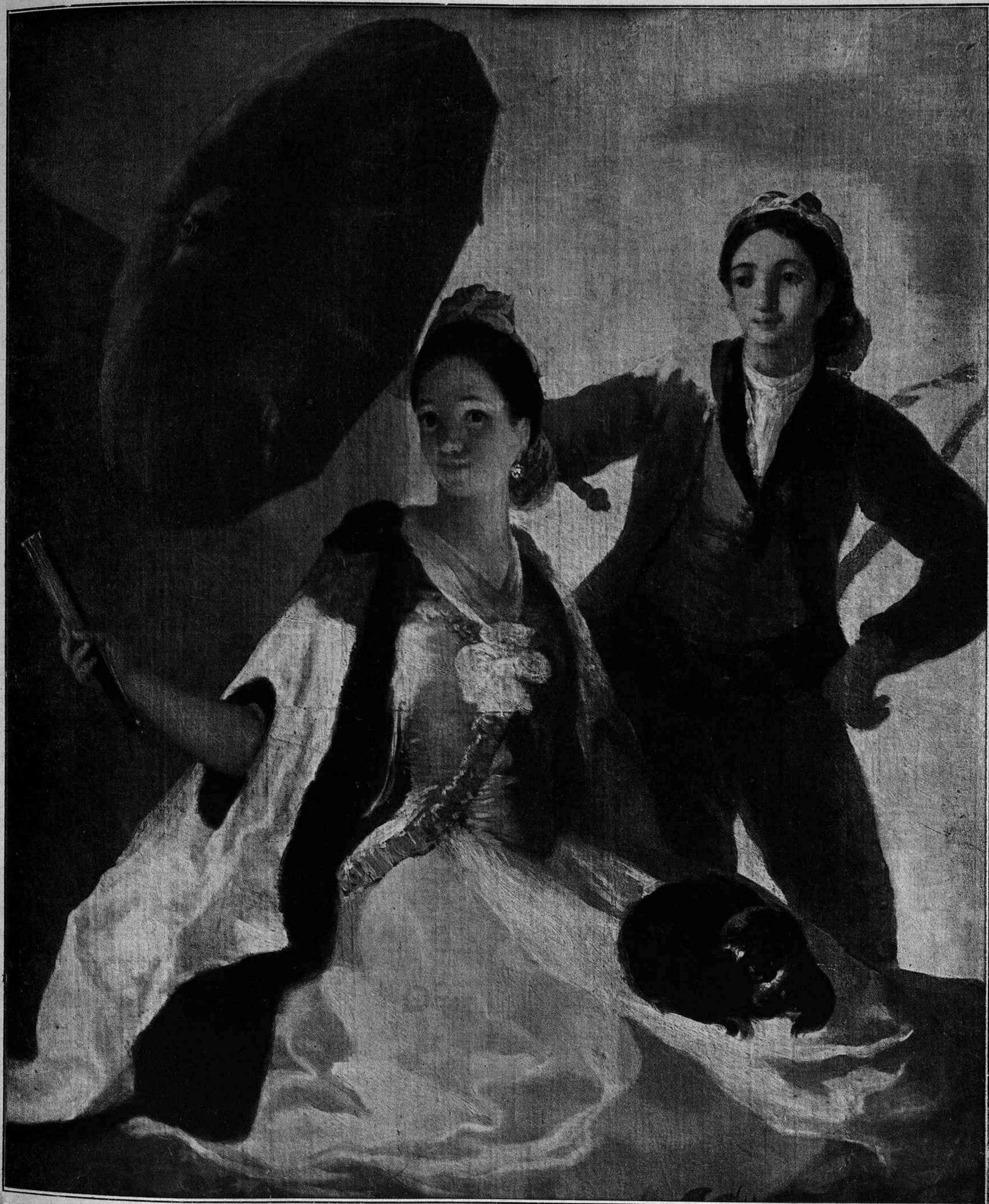


La Esfera

Año VII • Núm. 317

Precio: 60 cénts.



EL QUITASOL, tapiz original de Francisco Goya, que se conserva en el Museo del Prado

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA

Para Vuestros Muebles



*Desempolva, Limpia,
Encera,
y embellece a la vez*

Usad

O-Cedar Polish

Modo de emplear el O-Cedar Polish :



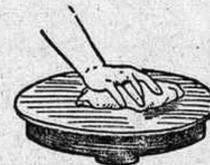
(a) Se moja el trapo en un poco de agua



(b) Se le torce ligeramente



(c) Se vierte O-Cedar Polish en el trapo para humectarlo y se frota el objeto que ha de limpiarse.



(d) Se frota ligeramente con un trapo seco para dar brillo

Cuanto mas hermosos son vuestros muebles, mas debeis usar

O-Cedar Polish

po-que O-CEDAR limpia, da brillo y embellece

De Venta en todas partes y absolutamente garantizado :

Concesionario general :

A. G. GUNNISON,
Valencia, 118, Barcelona.
Bilbao, Sevilla, Valencia

O-Cedar Polish

TRAJES INTERIORES HIGIENICOS DEL DOCTOR RASUREL



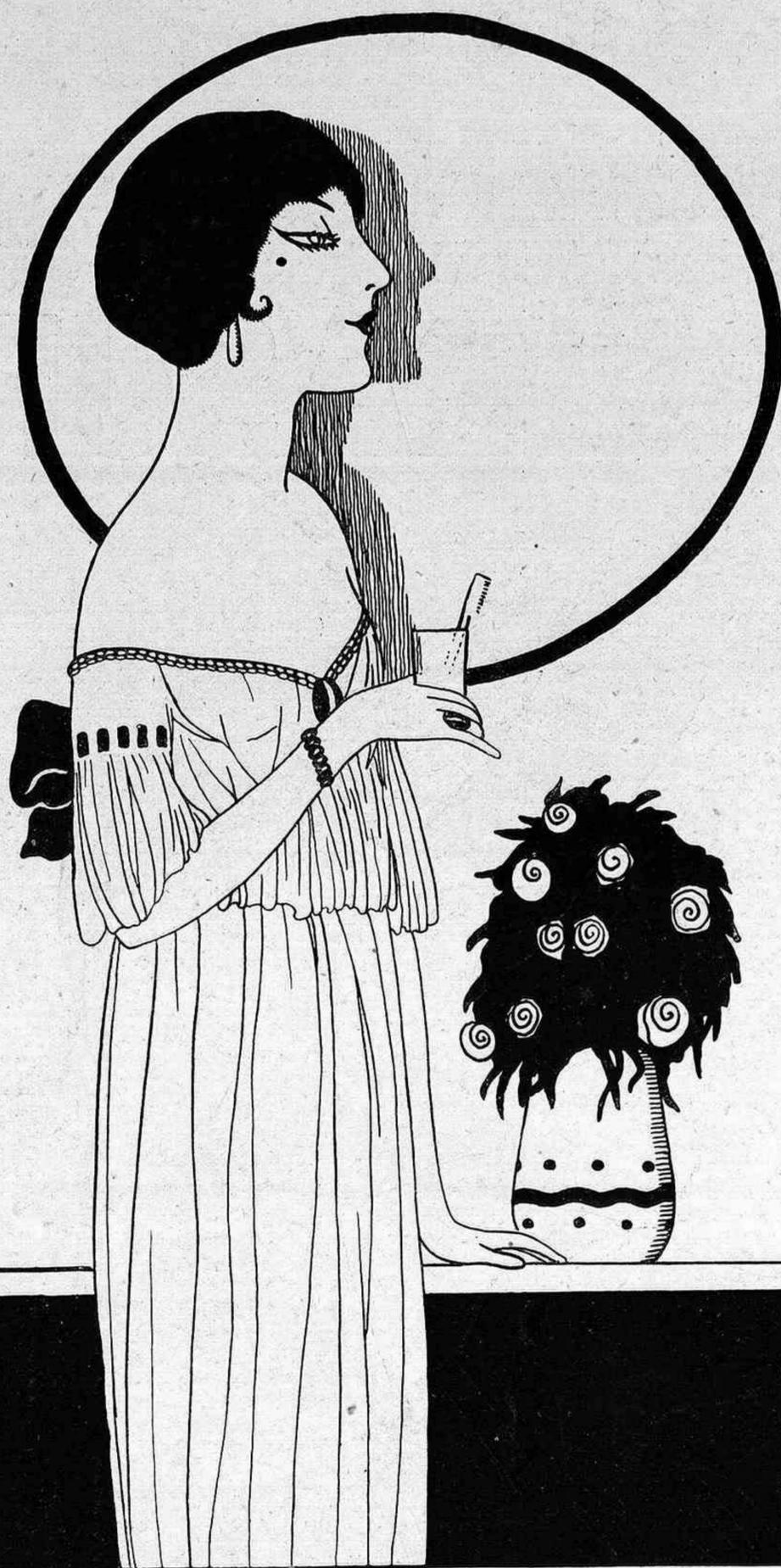
*La Salud, amigo mio
hela ahi!*

DEPOSITOS

MADRID... La Camerana, Arenal, 7, Montera, 43.
BARCELONA Old England, Pelayo, 11; Balmes, 1, 3, 5
ALICANTE.. José ABAD PEYDRO, Mayor, 28.
BILBAO... Manuel MENDOZA, Cruz, 8, Correo, 12.
GRANADA.. Almacenes S. José, Reyes Catolicos, 25.
MALAGA... Camiseria Espanola, Calle Nueva 37 y 39.

SAN SEBASTIAN New England, Elcano 10;
Manuel MENDOZA, Turrucá, 10.
SANTANDER Camiseria Inglesa, Blanca, 34, 36.
SEVILLA.. Maison de Blanc, Alvarez Quintero, 14, 16, 18.
TANGER.. Au Grand Paris, B. S. LASRY.
VALENCIA.. Vicente OLTRA, Pasaje Ripalda, 2.

VALLADOLID. Nicolas SANZ y Cia, Duque de la
Victoria, 7.
VIGO..... Toribio GARCIA, Puerta del Sol, 12.
VITORIA.. Manuel MENDOZA, Estacion, 10.
ZARAGOZA Sebastian BARRIL, Alfonso Iº, 2.
LA CORUNA.. A. GARCIA, "La Espuma".



DENTIFRICOS CALBER

ELIXIR :: POLVOS (en envase especial) :: JABÓN La última

materia de higiene y desinfección de la boca. Purifican, como la Naturaleza, oxigenando todas sus impurezas.

JABÓN CALBER, suaviza la piel y la perfuma y es el de más duración.

AGUAS DE COLONIA CALBER y CREMA CALBER

para el cutis y el baño. Son productos sin rival, preferidos por la gente "chic".

PERFUMERÍA HIGIÉNICA CALBER

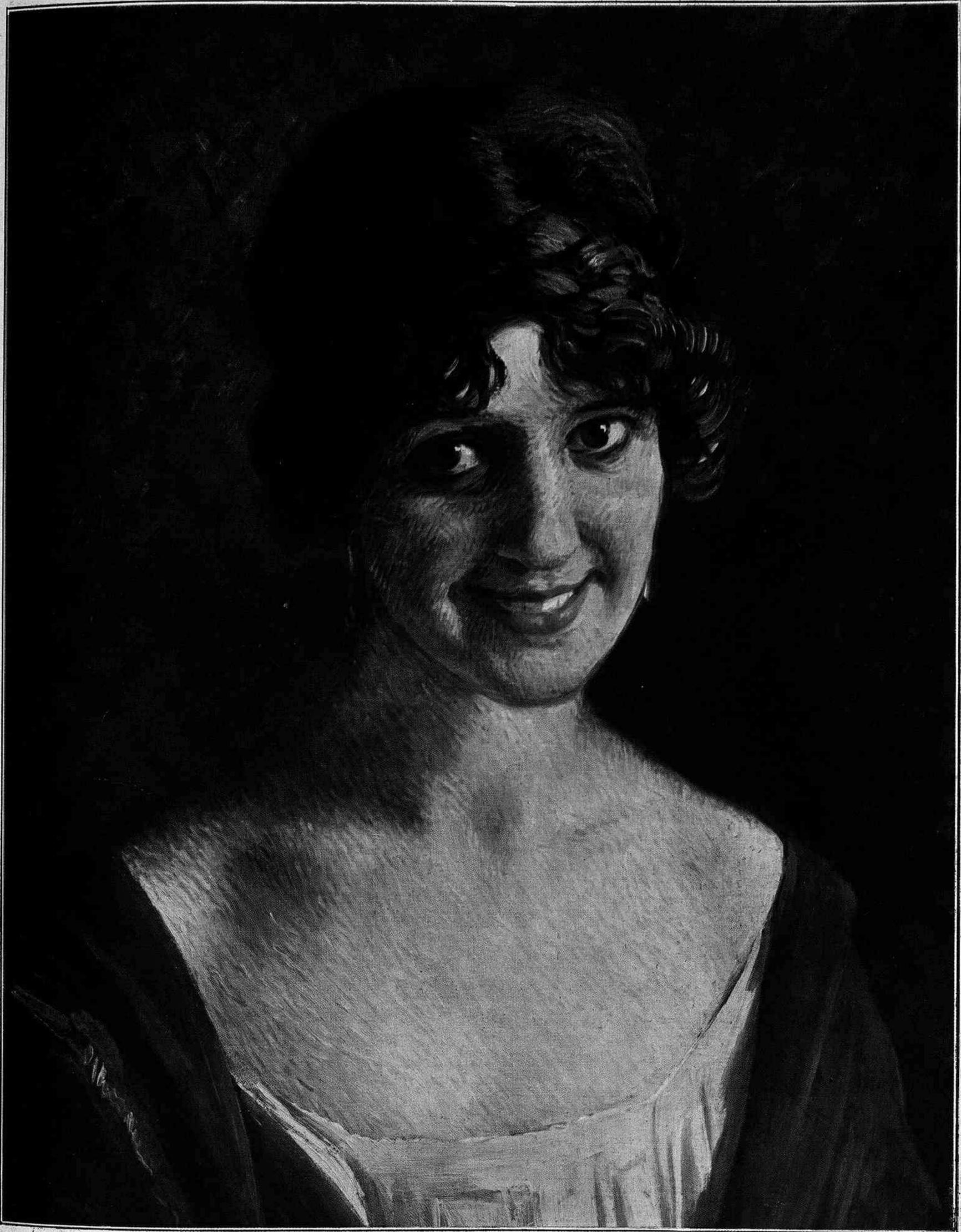
SAN SEBASTIÁN

La Esfera

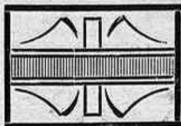
Año VII.—Núm. 317

31 de Enero de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

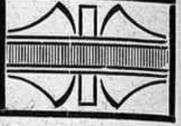


RETRATO, por José Nogué



DE LA VIDA
QUE PASA

LA RUTA DEL CIELO



Cuando los taurófilos tratan de defender la legitimidad de la fiesta brava ante la civilización, oponen á ella la inhumanidad del boxeo, que hincha los carrillos ó arranca las narices á dos conciudadanos ultracivilizados.

Nosotros creemos que no hay necesidad de caer en los extremos cornúpetos, y que lo justo no es condenar el boxeo para exaltar los toros, ni siquiera condenar los toros. Antes bien, con una poca de reflexión puede llegarse á conclusiones discretas y conciliadoras para todas las aficiones.

Para censurar estos espectáculos hay que partir de un supuesto teórico inexistente: es preciso situarse fuera de la civilización que se invoca y mirarlos en otro contexto de principios éticos.

Nuestra civilización no es otra cosa que la suma de muchas barbaridades históricas que dieron por fruto una serie de pequeñas barbaridades é ilogías que llamamos costumbres, derechos, etc., y de las cuales surge de cuando en cuando una barbaridad mayor que llamamos guerra.

Pero dentro de esta organización bárbara y arbitraria, cualquiera de nuestras costumbres, esto es, cualquiera de nuestras barbaridades, está como la parte en el todo.

Cierto es que toda tendencia á suprimir una de esas costumbres es loable; pero eso no implica que los toros ó el boxeo sean más perniciosos é inhumanos que hacer trabajar á un asno ó despojar al prójimo, por ejemplo. No hay duda de que para el jumento debe ser un juego muy pesado eso de cargar y recibir palos toda su vida, y que entre tan menguado destino y el de morir de media estocada vacilaría su elección. En cuanto al prójimo, es fácil suponer que prefiera un golpe en la mandíbula á perder, por artes de la primacia capitalista ó por enredos de los códigos, el sudor de su vida entera.

En el supuesto actual de civilización encontramos, por el contrario, muy defendibles tanto las tandas de boxeo como las corridas de toros. Y hasta nos vamos á permitir hallar en ellas algunas cualidades educativas.

El boxeo nos parece una escuela de carácter y de valor cívico muy apreciable. Suprimáse toda ocasión de liarse á trompazos con el prójimo. Asegúrese á los hombres una absoluta tranquilidad y justicia con las manos en los bolsillos y nos faltarán palabras para condenar el puñetazo. Pero en tanto el hombre haya de vivir á salto de mata en los dominios de la razón, creemos que hay algo peor que un puñetazo, y es el miedo á recibirlo.

En cuanto á las corridas de toros, las estimamos como el fruto de una herencia social donde culminan las aptitudes para la cultura, para ejecutar por la línea curva é indirecta, suministrada por el ingenio, las funciones del músculo.

Un hombre que no fuera español ni supiera del arte taurino, acaso no pensaría en la manera de reducir al toro si no es por la línea recta, esto es, aplicando sus brazos á la encornadura de la fiera. Sin duda al primer español que se

cones de la raza. ¿Y quién duda que la habilidad para esquivar un toro no es útil en mil incidentes de esta vida nuestra tan erizada de cuernos?

Todo espectáculo ejerce una sugestión irresistible sobre el hombre; y su carácter, y sus sentimientos, y sus aptitudes se modifican por el influjo educativo de los mil espectáculos del mundo. El que asiste á un partido de piebalón sale lanzando chinitas con la bota, como el que va á la ópera regresa tarareando; y así el que va á los toros se siente inclinado á todas las acuciosidades y sutilezas que caracterizan ese arte.

Pero el fruto del espectáculo no es único y directo.

Saber torear, saber cantar y saber batir los puños es, generalmente, saber algo más que eso; es adquirir, por una serie de aplicaciones y derivaciones de un conocimiento dado, varios sistemas de aptitudes y de ideas.

Lo mejor de todo espectáculo es la cantidad de conocimientos ajenos á él que nos proporciona indirectamente y la presión que realiza sobre nuestro ideario anterior.

Creemos, aplicando esta ley, que no hay espectáculo más fecundo y beneficioso que la aviación, y nos parece entrever en el aeroplano el símbolo de la más intensa revolución ideal de nuestros días.

Más que el beneficio de correr aprisa es el beneficio de volar.

Y el beneficio de volar es librarse de la tierra y es mirar hacia arriba.

Todo cambio de horizontes trae para nosotros una renovación de ideas y, por ende, una renovación de sentimientos.

Los sentimientos sufren la presión de la línea, del límite.

Se es mejor en la ciudad que en la aldea, y mejor que en la ciudad, en la cumbre.

Parece como si el alma se asomase al espacio, para sentir, y elaborase, á la medida de él, el sentimiento.

Acaso nuestra civilización es tan ruin porque las ideas viven presas en mezuquinos horizontes asaz cercanos.

Cuando el espectáculo del avión nos incite á mirar al Cielo, el aeroplano nos traerá una nueva orientación y un nuevo deseo: enderezar los ojos hacia arriba, que es bañar el espíritu en inmensidad y luz, que es tornarle claro y generoso, y el afán sugestivo de volar.

Y volar hacia lo alto es, tal vez, sentir la inquietud de buscar la ruta del Cielo y el ansia misteriosa de encontrar á Dios.

ANDRÉS PELÁEZ CUETO

MIRANDO AL PASADO

EL ESTUDIANTE TÍMIDO



—Escuchad un ruego, no seáis ingrata. ¡Qué seductora! ¡Qué porte! ¡Qué cara! —Un histrión parece puesto así á mis plantas. Decid qué os detiene, decid lo que os pasa. —Es mi vestimenta, sois vos, la compañera... Me infundis respeto. —Tened confianza. —Mil gracias, señora. —De nada, de nada. ¿Por qué decidido no llegáis á casa y en la celosía, de flores cuajada, ponéis vuestro busto, ponéis vuestra cara, como un estudiante que pela la pava? —Yo tan sólo vengo á ver vuestra cara, besaros la mano y daros las gracias. —¿No entendeis de amores? —No amáis á una maja? ¿Qué decis? —¿Yo? Nada,

que todo respeto merece mi dama; pues sé que sois noble, pues sé que sois casta. Si alcurnia y pobreza no nos separaran, cercanos, muy juntos, bajo la enramada os diría: ¡Encanto! Os diría: ¡Maja! —¡Qué frases tan lindas! ¡Qué dulces palabras! ¿A quién se dirigen? ¿Qué pecho desgarran? ¿Qué amor representan? ¿Qué pena embalsaman? —La pena del hombre que está á vuestras plantas. —Alzad la cabeza, decidme la causa de vuestro infortunio, de vuestra desgracia. —¿Por qué os interesan mis torpes palabras? —Porque os veo triste, cuando yo pensaba que los estudiantes la vida alegraban con sus amcrios y con su guitarra.

—Callad, que á los ojos lágrimas me saltan. Callad, que el recuerdo y el dolor me embargan...

De una maja pinturera, de una maja muy remaja, yo pretendí los amores, sin pensar que despreciara mi condición, mi pobreza, mis latines, mi sotana. Con el deseo más puro yo me arrimé á su ventana, toda llena de claveles que perfuman y embalsaman la casa, que al sol parece una palomita blanca. ¡Yo no conocía penas! ¡Yo no conocía lágrimas! Pero desde aquella hora murieron mis esperanzas. Llevo sobre mi alma el peso de una tremenda desgracia. ¡Se fueron mis ilusiones! ¡Se fueron mis añoranzas! Madrid es como un sudario de San Antón á la Cava.

Antonio VELASCO ZAZO

consagró á la lidia más elemental y necesaria de toros le habrá ocurrido lo mismo, y sin duda también que en cualquier pueblo donde las reses bravas abundasen tanto como en España se hubiese logrado una mayor ó menor habilidad para tratar con ellas.

Pero ¿se le hubiese ocurrido á otro pueblo que no fuese el español hacer un juego del trato con los toros? Creemos que no; que ese impulso que lleva á un español á vestirse la taleguilla es exclusivamente español y representa el mandato eugénico de los ancestros habilidosos y bravu-

LA RECONQUISTA DE PALESTINA

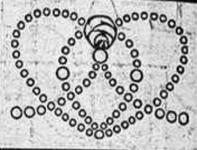


Soldado inglés dando guardia en el Santo Lugar donde nació Jesucristo, en Betlehem

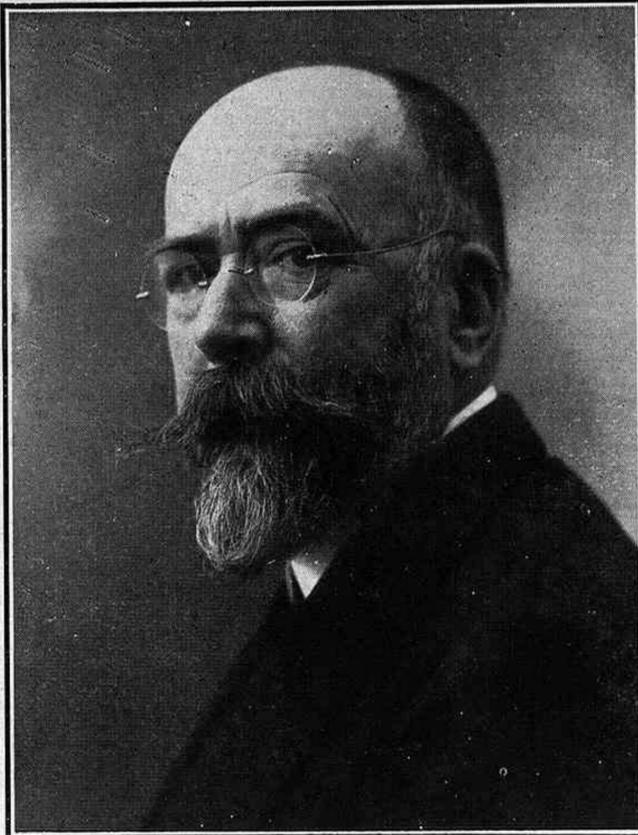
DIBUJO DE MATANIA



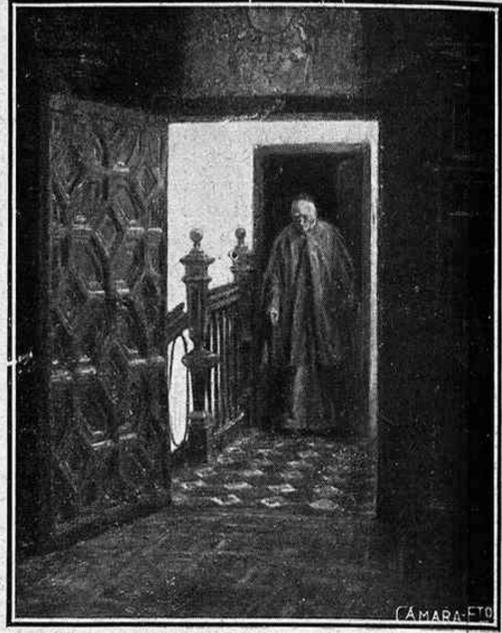
VIDA ARTÍSTICA LA OBRA DE JOSÉ BENLLIURE



"Alegria de la tierra"



JOSÉ BENLLIURE GIL



"El Cardenal"

El arquitecto Flórez, el pintor Zaragoza y el escultor Capuz, que estuvieron pensionados por el Estado en la Academia de España, en Roma, cuando la dirigía José Benlliure, han reunido en el Salón del teatro Real un conjunto expresivo y resumidor de la obra del maestro valenciano. Simpática la idea, oportuno el momento y feliz el resultado, esta Exposición consiente el examen de un espíritu inquieto, insatisfecho siempre y acuciado á lo largo de los años por una dulce tortura sentimental que le lleva hacia franciscanos deliquios, á medida que el dolor no se cansaba de ser su compañero habitual.

Viendo estas tardes, en medio de sus cuadros de ayer y de hoy, al viejo pintor con sus barbas, que disfrazan la infantilidad del espíritu, rodeado del amor solícito de su hija y de la admiración solícita de sus discípulos, se siente el visitante más propicio á la emoción frente á su obra, que es como un limpio espejo de las sucesivas tendencias de la pintura española desde hace cuarenta ó cincuenta años hasta la fecha.

José Benlliure Gil significará para muchos una revelación.

Las nuevas generaciones le desconocen.

Sus largas estadas en el extranjero; su obstinado alejamiento de la vida artística en lo que va de siglo; la nombradía cada vez más popular de su hermano el escultor, iba tendiendo un manso silencio de olvido sobre el pintor valenciano, que en el fondo fértil de su ciudad natal traba-

jaba todos los días con renovado entusiasmo.

Incluso empezaba á destacarse José Benlliure, el hijo, con bríos mozos, con moderna y luminosa audacia.

Y el padre, para mejor valorar la figura de él, se obscurecía más, se hundía más en el segundo término, abdicando para el juvenil y certero ímpetu la ventajosa gloria del apellido.

Pero la muerte se llevó antes de la plena granazón á José Benlliure Ortiz. Nunca el antiguo símbolo del esqueleto que troncha una rama de almendro recién florecido pudo ser mejor evocado.

Lo que siempre fué deleite, sería desde entonces beleño y embriaguez que nubla los recuerdos.

Se refugió en el arte rabiosamente, desesperadamente.

ooo

José Benlliure va á cumplir sesenta y cinco años.

A los diez ya pintaba tablitas y acuarelas, que vendía á bajo precio. A los doce ingresó en el estudio de Domingo Marqués, el patriarca de la pintura valenciana.

A los diez y siete, su cuadro *Presentación de los agermanados valencianos al cardenal Adriano* fué adquirido por la Sociedad de Amigos del País, y le valió de la Diputación provincial una pensión para viajar por el extranjero.

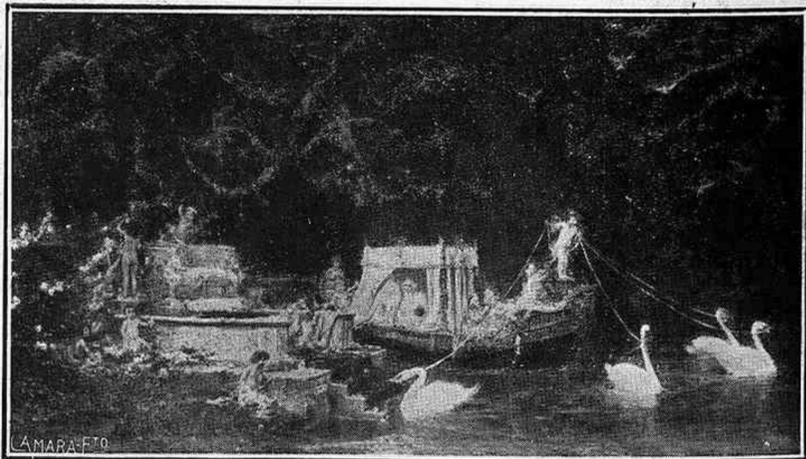
Después de este viaje, y de residir algún tiempo con sus hermanos en Madrid, José Benlliure decide vivir en Roma. Es en 1879; apenas ha sa-



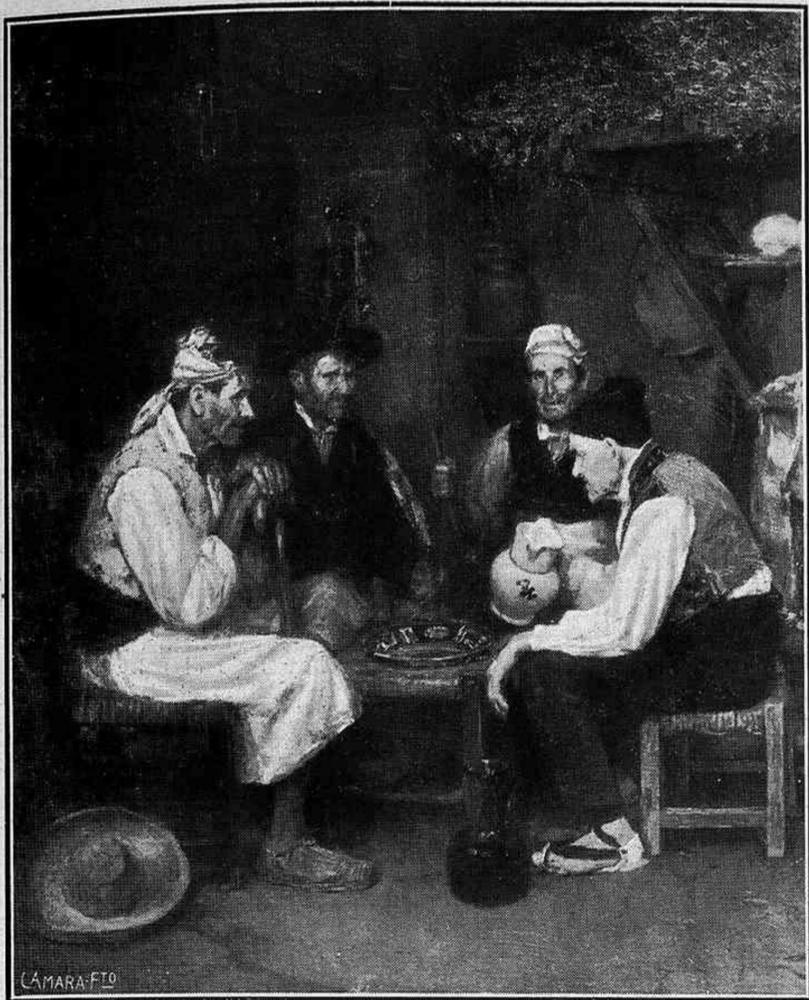
"San Francisco y sus devotos"



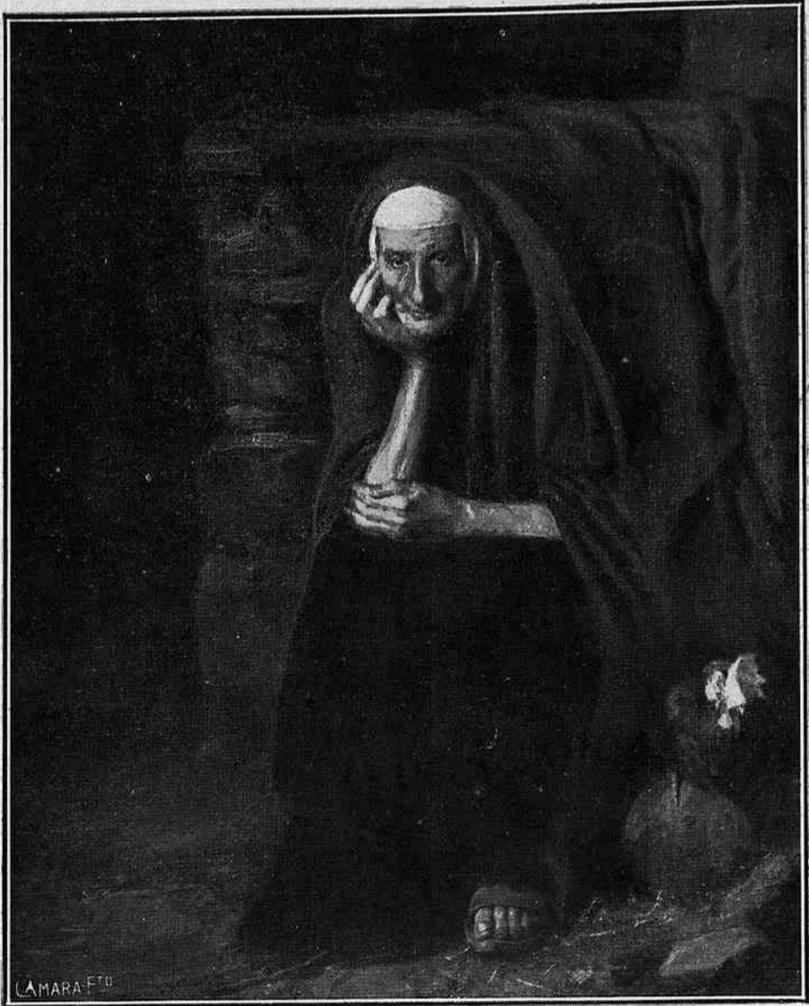
"Procesión en la basilica de Asis"



"La isla del amor"



"Palique y trago"



"La vidente"

lido de la mocedad y ya logra el éxito honorífico y económico de un contrato con el marchante Colnaghi por valor de muchos miles de pesetas. Son los buenos tiempos de la pintura de caballete, de las notas minuciosas y brillantes. Primero Fortuny, el genio; después sus imitadores Pradilla y Villegas, habían hecho amar al público italiano aquellos cuadritos de chispeante cromatismo, graciosos y ágiles de composición, donde se reproducía la luminosidad celeste de España y la policroma diversidad de sus tipos, fiestas y costumbres populares. Benlliure supo aprovechar diestramente el momento. Como antes Agrasot, como después — de un modo elocuente y supremo — Ignacio Pinazo, cultivó la evocación valencianista, el valencianismo pictórico con la exaltación de los tradicionales indumentos que figuran como gemas en esas tablitas y lienzos pequeños y que habían de ostentar con el tiempo la suntuosa pompa de las enormes composiciones angladescas y el refinamiento señorial de Pinazo Martínez.

Este amor á su tierra no se ha amortiguado en José Benlliure. Al contrario: la mayor parte de las obras actuales dan la visión clara, jocunda, de Levante. Simultáneo de esos dos aspectos de su pintura, desarrollaba José Benlliure el obligado entonces del cuadro de historia y el que siempre le fué grato del misticismo humilde y apasionado á lo San Francisco de Asís, á lo San Vicente Ferrer. De ello es ejemplo ese lienzo de colosales proporciones — con arreglo al gusto de la época — *La visión del Coloreo*, que se conserva en el Museo Provincial de Valencia, después de figurar sucesiva y triunfalmente en la Exposición Nacional de Madrid el año 1887 y en la Universal de París el año 1889.

Por último, además del valencianismo, el fortunismo y el misticismo, hay en José Benlliure la obsesión de hechicerías y fantasías sabáticas. Cuadros animados por el hábito de lo sobrenatural y por el calofrío de la superstición, de los que dan cabal medida *Aquelarre* y *La misa negra*, donde se adivina un temperamento irónico, no la enfermiza lujuria de Huysmans en *La Bas*.

Y sin embargo, rara es de estas escenas de brujas, diablos, vestiglos, homúnculos, duendes y conjuros á la luz

lívida y maléfica la que no ofrece el blanco amable de un desnudo femenino.

Sus carnes parecen sonreír al destacarse de las corpóreas sombras y las fantasmales vaguedades.

Revela una pagana complacencia muy laudable este amor al desnudo que el ilustre pintor valenciano reserva precisamente para los cuadros de sortilegio embrujamiento.

Hábilmente seleccionada, la Exposición de Benlliure contiene todos los motivos pictóricos y sentimentales de su personalidad. La imaginación, el realismo, la espiritualidad religiosa.

Hablan *La isla del amor* y *Procesión en la basílica de Asís* en nombre de aquellos cuadros á la manera de Fortuny y Villegas, coetáneos también de *Orgía en un baile de máscaras*, *Un balcón de Roma durante las fiestas de Carnaval*, *Entre prenderos*, *Reparto de premios*, etcétera, alguno de los cuales se exponen reproducido fotográficamente para completar el juicio crítico.

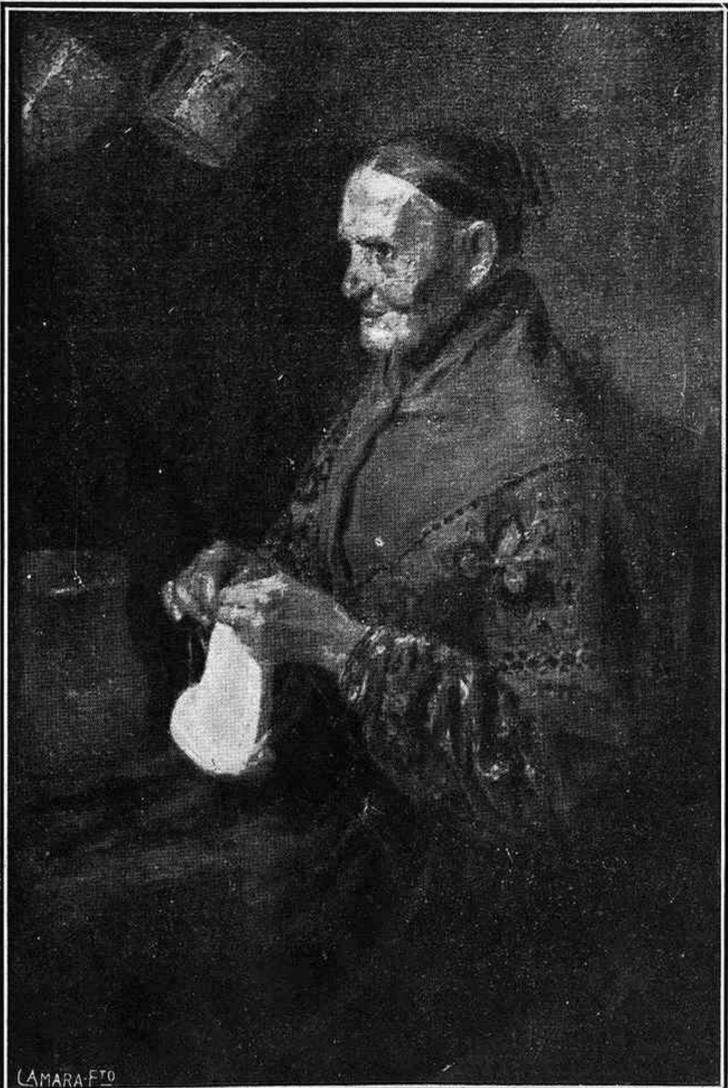
Pero nosotros preferimos el realismo vigoroso de los huertanos al aire libre, á la luz finísima de Valencia ó en sus barracas, en el *estudi* que tiene las jarras de popular tradición cerámica, la escopeta y la estampa de San Vicente; preferimos esos retratos interpretados con sabio dominio de la técnica y dulce amor familiar, como *En misa* y *Señorita de luto*; preferimos esas notas como *Interior de alquería*—uno de los trozos más positivamente bellos de la pintura contemporánea—y *Coro de Santa Clara*, que es una joya de la pintura de ayer; preferimos también ese lienzo *Cardenal*, que es un prodigio de ambiente y de armonía decorativa.

Los dos cuadros franciscanos, *San Francisco y sus devotos* y *El seráfico vuelve del monte Verna*, tienen un valor ingenuo, una trémula melancolía.

Aun para los que no sientan la pintura religiosa sugieren todo el encanto de la *Florencia*, del libro inmortal adonde todos hemos acudido ó habremos de acudir alguna vez como á una fuente purificadora...

En *San Francisco y sus devotos* vemos adelantar la silueta magra y ascética del divino visionario, cercado de los hombres de buena fe salidos de palacios ó de chozos. El rostro del santo, donde alguien ha visto con certero juicio una española reminiscencia de Berruguete, está pintado frente al rostro moribundo del hijo del pintor.

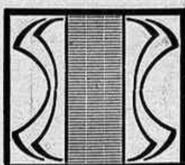
El seráfico vuelve del monte Verna tiene el sabor amable y suave de un cuento de Eça de Queiroz. No del Eça de *La reliquia*, sino aquel piadoso de *San Onofre* y *San Cristóbal*.



"Vieja aragonesa"

FOTS. SALAZAR

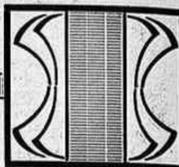
SILVIO LAGO



CUENTOS DE "LA ESFERA"

LA JUSTICIA DEL DIABLO

(LEYENDA MARROQUÍ)



Y ocurrió que al morir el visir Alí-El-Yamaní, su hijo, Aliskar, heredó una cuantiosa fortuna.

Aliskar estaba enamorado de una muchacha llamada Huria, que era la mujer más hermosa de toda la región.

Muchas veces, en vida de su padre, Aliskar había intentado casarse con la bella Huria. Pero el visir se opuso siempre á tales bodas, por estimar que una mujer demasiado hermosa no suele procurar la felicidad, y con harta frecuencia procura la ruina y la desgracia á su marido.

Aliskar no tuvo en cuenta para nada este sabio consejo, y al encontrarse huérfano y dueño del caudal de su padre, celebró lo antes posible y con el mayor fasto imaginable sus bodas con Huria.

Y como la hermosura de su mujer, lejos de agostarse al calor de la pasión, florecía en cada mañana con un encanto nuevo, Aliskar, lejos de serenarse y de poner coto á los dispendios que á ciegas consentía para festejar á la bella Huria, llegaba al término de cada jornada con una deuda nueva. De esta manera perdió todo su patrimonio el hijo de Alí-El-Yamaní, y al cumplirse el primer aniversario de su enlace, Aliskar el insensato y Huria la hermosa no disponían ya ni siquiera de un techo bajo el cual poder albergarse...

... Pero conservaban la ilusión de su cariño, y decidieron ir juntos por la vida difícil de la miseria, como juntos habían ido por la senda trillada de la fortuna.

Y emigraron al país del Mzab, para que las gentes de su propio país no se gozaran viéndoles en la adversidad...

ooo

Peregrinaron durante varios días, y al amanecer del último de ellos, cuando llegaban á las puertas de la capital del Mzab, acertaron á pasar por delante de una fragua que estaba á orillas del camino.

El dueño de la fragua, un herrero muy hacendado, que se llamaba Khaldum, se hallaba tomando el fresco á la puerta de su casa. Vió á los caminantes, se prendó de la hermosura de Huria, y por contemplarla más despacio preguntó á Aliskar:

—¿Adónde vais y qué buscáis?

—Vamos á cualquier parte donde hallemos trabajo y sustento...

El herrero, que no podía resignarse á perder de vista á la bella Huria, se apresuró á ofrecer:

—Quedaos aquí... En la ciudad sobran trabajadores, y tardaréis mucho en acomodaros... Yo necesito un ayudante en la fragua, y las mujeres de mi harem necesitan una sirvienta... No podíais llegar en hora más oportuna...

Aliskar aceptó el ofrecimiento, que ponía término inmediato á las penalidades que Huria venía sufriendo, y así cayeron la hermosa Huria y

el imprudente Aliskar en el lazo que al paso les tendió el ladino herrero.

ooo

En pocas semanas de asiduo trabajo aprendió Aliskar el oficio, y se convirtió en un excelente obrero.



No hubiera echado de menos su antigua condición ni su perdida fortuna, y hubiérase creído feliz, si la circunstancia de hallarse Huria al servicio de las mujeres de Khaldum, y como ellas confinada dentro del recinto del harem, no separara en absoluto á los dos esposos. Aguardó, pues, Aliskar una ocasión oportuna para solicitar que Huria disfrutara de algún esparcimiento en su compañía. La ocasión no tardó en presentarse. Una mañana el herrero Khaldum dijo á su ayudante:

—Escúchame, Aliskar... Si hay bajo el sol un hombre perfectamente laborioso y hábil, ese hombre eres tú... Es justo, por lo tanto, que te dé una prueba de mi satisfacción... Toma esta bolsa: hay en ella dinero suficiente para procurarte diversiones... Me dijeron que han llegado á la ciudad unas mujeres extranjeras, que son bellas como huríes del Paraíso... Para conseguir á esas mujeres, bastan pocas palabras y muchas monedas... Ve, Aliskar... Ve á la ciudad en busca de las amables extranjeras, y que la dulce fatiga del amor te sea descanso para la ruda fatiga del trabajo...

Gozoso de ver á su amo en tan buena disposición, Aliskar guardó la bolsa de las monedas, y respondió:

—Tu generosidad es muy grande, Khaldum, y aún es mayor mi gratitud... Pero no son los placeres que puedan brindarme las cortesanas extranjeras la recompensa que deseo...

El ladino Khaldum sonrió, y poniendo la diestra sobre el hombro de Aliskar, con ademán protector, comenzó á insinuar:

—Voy creyendo que eres más ambicioso de lo que yo pensaba... ¿Sueñas con ser mi asociado, quizá?...

—¡Alah me guarde de la ambición! — dijo Aliskar —. Fui rico y poderoso, y en nada estimé riquezas ni poderío... No, Khaldum... No es ese mi anhelo... Es otro que ha de parecerte mucho más legítimo... Ya que estás satisfecho de mi trabajo, y que á él llevo consagrados tres meses enteros, sin descanso, te pido que este solaz que me ofreces hoy, me lo concedas en compañía de mi mujer, de mi bella Huria, que al igual que yo te serví á ti fielmente, habrá servido á las mujeres de tu harem... Ella deseará verme como yo deseo verla, y reuniéndonos nos premiarás á entrambos...

Al oír estas palabras de Aliskar, el malvado Khaldum fingió un grande asombro, y declaró:

—Temo, Aliskar, que el trabajo de esta mañana y el gran calor de la fragua te hayan perturbado el juicio... ¿De qué mujer hablas?... ¿Quién es esa Huria cuya belleza ponderas y cuya posesión invocas?... Ninguna mujer vino contigo á esta casa, ni entró al servicio de mi harem... No sé lo que quieres decir, y sospecho que no sabes lo que dices...

Comprendió demasiado tarde Aliskar el engaño de que había sido víctima, y arrojando al suelo las monedas de Khaldum, clamó con la mayor indignación:

—¡Ah, miserable!... ¡Así es como pretendes robarme mi único bien: esa mujer por quien he sufrido tanto, y á quien amo con pasión hecha de todos mis dolores!... Mas no lograrás tu intento, infame ladrón...

Iba Aliskar á caer sobre Khaldum, para hacerle pagar cara su mala fe, cuando el herrero vió llegar por el camino una comitiva que venía de la ciudad, y en la que Khaldum reconoció de lejos al séquito del cadí... Mostrósele al airado Aliskar, y

—¡Cuida de lo que haces!... — le advirtió —. No está lejos el cadí, dispensador de la justicia de Dios... Si osaras maltratarme, sufrirías el rigor de esa justicia, que no es blanda...

Diciendo esto, Khaldum recogió la bolsa de monedas que Aliskar desdénara, y se retiró al interior de la fragua.

—¡Alah es grande!... — clamó Aliskar —. ¡El me envía á su ministro para que Huria me sea devuelta, y para que juntos ella y yo nos alejemos para siempre de esta casa maldita!...

Llegaron, mientras tanto, el cadí y los funcionarios y soldados de su séquito. Aliskar se prosternó, suplicando:

—¡Oh tú, dispensador de la justicia de Dios, atiende á tu siervo, que ha menester de esa justicia!...

—Alza y di tu cuita — replicó el cadí —; pero acaba pronto, porque para gentes de tu condición la justicia ha de ser corta...

Refirió Aliskar su triste aventura, que hizo sonreír á los acompañantes del cadí. Pero éste, al oír lo de la bolsa de monedas entregada por Khaldum á su ayudante, apuntó en seguida:

—Puesto que tienes dinero, entrégamelo para el tesoro del Profeta, y así podré escuchar tu prodigiosa historia con mayor atención...

—No tengo ya tales monedas, señor — se lamentó Aliskar —; las arrojé al suelo, y el herrero las recogió...

—Comienzas á parecerme un imbécil — dijo el cadí —, si es que no eres un loco...

—Señor — observó Aliskar —, no otra cosa podía hacer; pues al solicitar del herrero que me permitiera pasar el día con mi esposa, se atrevió á decirme que ninguna mujer había venido á esta casa en mi compañía...

—¿Hay testigo alguno que pueda afirmar que en verdad trajiste contigo una mujer?

—Llegamos á este lugar cuando rayaba el alba, después de una noche de camino, y á nadie encontramos si no es al herrero Kkaldum, que en aquel momento acababa de abrir las puertas de su fragua.

—Por tanto, no hay pruebas... — concluyó el cadí.

—¡Mi palabra, señor! — clamó desesperadamente Aliskar. Pero el cadí se apartaba ya del cuitado, declarando:

—Tu palabra no basta, porque eres parte interesada. Nada tiene que ver la justicia con este pleito... Aguza el ingenio, y trata de rescatar á tu mujer como puedas, si es que tal mujer ha existido nunca fuera de tu imaginación...

Alzóse Aliskar, y dijo: —Señor: he de creer que administras mal la justicia de Dios; porque si no fuera así, pensaría que esa justicia no

tiene nada de tal, y lo tiene todo de escarnio...

Al oír esto, un funcionario experto en el arte de adular al cadí simuló una indignación que no sentía, y exclamó:

—¡Habrá osadía!... ¿Qué tienes tú que reprochar á la justicia de Dios, mentecato?... Al Diablo, que te quitó tu mujer, es á quien tienes que maldecir...

—Del Diablo no he recibido daño alguno — replicó Aliskar —, y no sé maldecir de quien no me da razón para ello.

Esta declaración de Aliskar escandalizó á los funcionarios del cadí...

—¡Se niega á maldecir al Diablo!... ¡Es un condenado!... ¡Un maldito!... — clamaron.

Y el cadí ordenó:

—¡Dadle unos cuantos palos!... Así aprenderá respeto y quizá recupere la cordura...

Los soldados apalearon brutalmente á Aliskar, y le dejaron tendido sobre el camino. Luego se fueron tras del cadí y de sus funcionarios, que estaban lejos ya.

ooo

Cuando Aliskar logró incorporarse, vió junto á sí al Diablo en persona.

—¡Alah me ampare!... — exclamó el desgraciado, frotándose los ojos, porque creía soñar.

—Ya ves cómo te ampara: dejándote sin mujer y apaleado...

Y tras de esta oportuna observación, el Diablo añadió:

—Yo, en cambio, he venido á demostrarte que no soy ingrato... Por vez primera, desde que los hombres existen, encuentro á un hombre que, no habiendo recibido de mí daño alguno, se niega á maldecirme... Yo he procurado á la Humanidad cuantos deleites pueden hacerle tolerable y hasta placentera la vida... En pago de mi buena voluntad, no ha habido miseria ni abyección humanas de las que los hombres no hayan tratado de eludir toda responsabilidad, atribuyéndome las causas...

Durante un minuto el Diablo permaneció silencioso y entristecido. Se rehizo luego, y tendió la mano á Aliskar, para ayudarle á levantarse. Notó el desgraciado hijo del visir que instantáneamente desaparecían de su cuerpo las huellas y el dolor de los palos administrados por orden del cadí. Y el Diablo prosiguió su discurso:

—En premio á tu equidad, Aliskar, y puesto que la justicia de Dios te vuelve la espalda, yo te ofrezco la justicia del Diablo... Vuelve á la fragua; pide perdón á Khaldum por haberle tratado de ladrón; dile que no quieres acordarte más de si trajiste ó no trajiste mujer alguna en tu compañía, y aguarda los acontecimientos con tranquilidad, seguro de que mi justicia ha de satisfacerte por completo.

Desapareció el Diablo, y Aliskar observó punto por punto sus consejos. El herrero Khaldum, que había visto desde la fragua la escena del apaleamiento, pero que nada sabía de la intervención del Diablo, porque éste no se había hecho visible más que para Aliskar, supuso que la actitud del cadí había inspirado al esposo de Huria un saludable terror, y que, por lo tanto, ningún inconveniente había en seguir empleando en la fragua á un obrero tan útil y difícil de sustituir como lo era Aliskar.

ooo

Al día siguiente, Khaldum y Aliskar se aplicaron al trabajo. Pero ocurrió que las manos de Aliskar forjaban, como por encanto, cosas tan bellas, que ni el herrero Khaldum ni herrero alguno del mundo se hubieran creído capaces de imitarlas siquiera.

Asombrado y lleno de contento, Khaldum fué por sí mismo á la ciudad, para entregar á sus clientes los encargos tan maravillosamente ejecutados. Volvió el herrero cargado de oro y de alabanzas. Traía también nuevos encargos á centenares. Aquello era la más prodigiosa y la más inesperada de



las fortunas. Khaldum abrazó á Aliskar, y declaró que le consideraba como á socio. Aliskar rehusó modestamente, y siguió, en calidad de aprendiz, forjando maravillas con facilidad y rapidez increíbles.

Los mzabitas acudían en tropel para ver trabajar al nuevo herrero. Un día llegó á la fragua uno de los funcionarios que habían dado lugar, con sus observaciones, al apaleamiento de Aliskar. El funcionario saludó á Aliskar con gran cortesía, y dijo á Khaldum:

—Mi señor el cadí vendrá luego para contemplar el prodigioso trabajo que aquí hacéis...

—Tanto honor! —exclamó el herrero. Y mientras acompañaba al funcionario hasta la puerta de la fragua, Aliskar hizo funcionar el fuelle para activar el fuego. Se produjo una gran llamarada, y alzándose entre ella el Diablo, susurró:

—Luego vendré con el cadí... Tomaré la apariencia del más viejo de sus acompañantes... No te vales ni un instante en hacer todo lo que yo te indique ó te pida...

Luego se apagó la llama, y cuando Khaldum volvió hacia el interior de la fragua, nada de particular había sobre las ascuas.

ooo

Apenas comenzada la tarde, se presentaron en la fragua de Khaldum el cadí y todos sus altos funcionarios. Con ellos venían también algunos mzabitas, y entre éstos un venerable anciano que andaba trabajosamente, apoyándose en un cayado.

Para complacer á los visitantes, Aliskar forjó viejos trozos de metal, que salieron de sus manos convertidos en nuevos y artísticos objetos, brillantes como si fueran de oro bruñido. Todos se admiraron, y el cadí más que ninguno. Pero el anciano del cayado movía la cabeza con ademán de hombre satisfecho á medias, nada más. Al cabo, se acercó al fuego y dijo á Aliskar:

—Si en verdad fueras un artífice prodigioso, de igual modo que transformas el metal estropeado en objetos nuevos y admirables, podrías convertir mi cuerpo decrepito en un cuerpo bello y joven...

Aliskar, que en el viejo había reconocido la voz del Diablo, replicó sencillamente:

—Puedo hacerlo...

Y cogiendo al anciano por la cintura, le arrojó sobre las ascuas; le cubrió de carbón; activó sobre él el soplo del fuelle, y, por último, le sacó del fuego con unas grandes tenazas, le colocó sobre el yunque y le golpeó con el martillo, procediendo á este trabajo con una minuciosa delicadeza.

Aterrados, con los ojos desorbitados y el aliento en suspenso, los espectadores contempla-

ban aquella operación. Todos suponían al anciano reducido á pavesas. Pero Aliskar dejó á un lado el martillo, y empuñando un trozo de paño recio comenzó á frotar enérgicamente el cuerpo del viejo. Libre del carbón que le cubría, no tardó en aparecer un joven lleno de salud y de fuerza, que de un salto se plantó en medio de la sala de fragua, y que alegremente rompió entre sus manos el grueso y ya inútil cayado.

Como dementes, el cadí, los altos dignatarios y los mzabitas que los acompañaban corrieron hacia la ciudad para referir el prodigio. El cadí no paró hasta el palacio del Sultán, que en aquel momento estaba soportando con resignada paciencia las recriminaciones de la Sultana—vieja y celosa—, y que, satisfecho de cambiar de tema, escuchó, maravillado, el relato de lo ocurrido en la fragua de Khaldum...

Cuando el cadí hubo terminado, la Sultana, que había prestado extraordinaria atención al relato, declaró alborozada:

—Mañana mismo iré á la fragua donde ese herrero trabaja... Quiero que me rejuvenezca, lo mismo que ha hecho con el anciano.

Apuntó el cadí alguna tímida observación acerca del peligro eventual que pudiera haber en intentar la nueva experiencia. Por su parte, el Sultán, que desde hacía largos años venía sufriendo el carácter insoportable de aquella mujer, tan agria de joven como de vieja, quiso oponerse también al proyecto de la Sultana, ya que, rejuvenecida ésta, no le quedaba al Soberano ni aun siquiera la esperanza de verla morir algún día... Pero todas las objeciones fueron completamente inútiles. Quedó, pues, acordado que al día siguiente iría la Sultana á la fragua de Khaldum.

ooo

También aquella mañana fué un alto dignatario á prevenir á los herreros, y también, mientras Khaldum acompañaba al mensajero hasta la puerta, se alzó una gran llama sobre las ascuas, y desde esa llama el Diablo advirtió á Aliskar:

—Cuando vengan el Sultán y la Sultana, escondete en el jardín, de modo que no puedan encontrarte...

No tardaron en presentarse en la fragua la vieja Sultana, el paciente Sultán, el cadí, y buen golpe de dignatarios y soldados. Antes de que llegaran, Aliskar se ocultó de tal modo que todos los esfuerzos que por encontrarle hizo su amo el herrero fueron inútiles. Cariacontecido y mohino volvió Khaldum, y anunció la desaparición de su aprendiz. Precisamente en aquel momento acababa de presentarse en la fragua el anciano transformado en joven por Aliskar, y la Sultana, al ver por sí misma el efecto del

milagro, no acertaba á dominar su impaciencia. Quería ser rejuvenecida inmediatamente.

—No podrá ser hoy, señora—murmuró Khaldum—; mi ayudante no está aquí. Espero que mañana habrá regresado y que podremos realizar la transformación.

La Sultana, al verse burlada en su esperanza, se enfureció grandemente... Y el anciano á quien Aliskar había rejuvenecido — que no era otro sino el Diablo —, dijo de manera que todos pudieran oírlo:

—Lo que ha hecho el aprendiz conmigo, bien puede hacerlo el maestro con la Sultana...

Estas palabras fueron acogidas con unánime aprobación, y Khaldum, muy á pesar suyo, se vió obligado á intentar, por su propia cuenta, la hazaña de Aliskar. Hizo, por tanto, lo mismo que había visto hacer á su ayudante... Colocó á la mujer del Sultán sobre el fuego; la cubrió de carbón, y activó el soplo del fuelle... Pero en seguida comenzó la fragua á llenarse de humo y á oler á carne asada; y cuando el herrero tiró del cuerpo de la Sultana con las tenazas para colocarlo sobre el yunque, aquel cuerpo, que estaba ya carbonizado, se deshizo en pavesas.

Ante este inesperado fracaso, que ponía término á la existencia de la vieja y celosa Sultana, el Sultán experimentó una inmensa alegría. Pero como le convenía disimularla, fingió una cólera formidable, y allí mismo hizo decapitar al cadí y á los altos dignatarios. El herrero Khaldum fué partido en pedazos, y estos pedazos arrojados al horno de la fragua.

Mientras esto ocurría, el Diablo fué en busca de Aliskar, y le dijo:

—Vuelve á la fragua, y dile al Sultán que lamentas no haberle servido á tiempo, y que puedes remediar la torpeza de Khaldum, recogiendo las cenizas de la Sultana y fraguándolas de nuevo, para devolverles la vida y la lozanía.

Obedeció Aliskar. Pero al oír el Sultán su ofrecimiento, le llamó aparte y le dijo:

—No hagas tal cosa!... Muy al contrario; espárcelas esas cenizas y arrójalas á los cuatro vientos, para que no haya manera posible de volver á reunir las jamás... Y en premio de este servicio que te pido, te hago dueño de la fragua, de la fortuna y de las mujeres de Khaldum...

ooo

Así fué como Aliskar recobró á su hermosa Huria y volvió á ser rico y poderoso, y así fué como el Diablo supo administrar justicia...

Tal dice, al menos, esta bella leyenda africana, que yo me he limitado á transcribir.

ANTONIO G. DE LINARES

(Reservadas la reproducción y adaptación escénica.)

DIBUJOS DE ECHEA

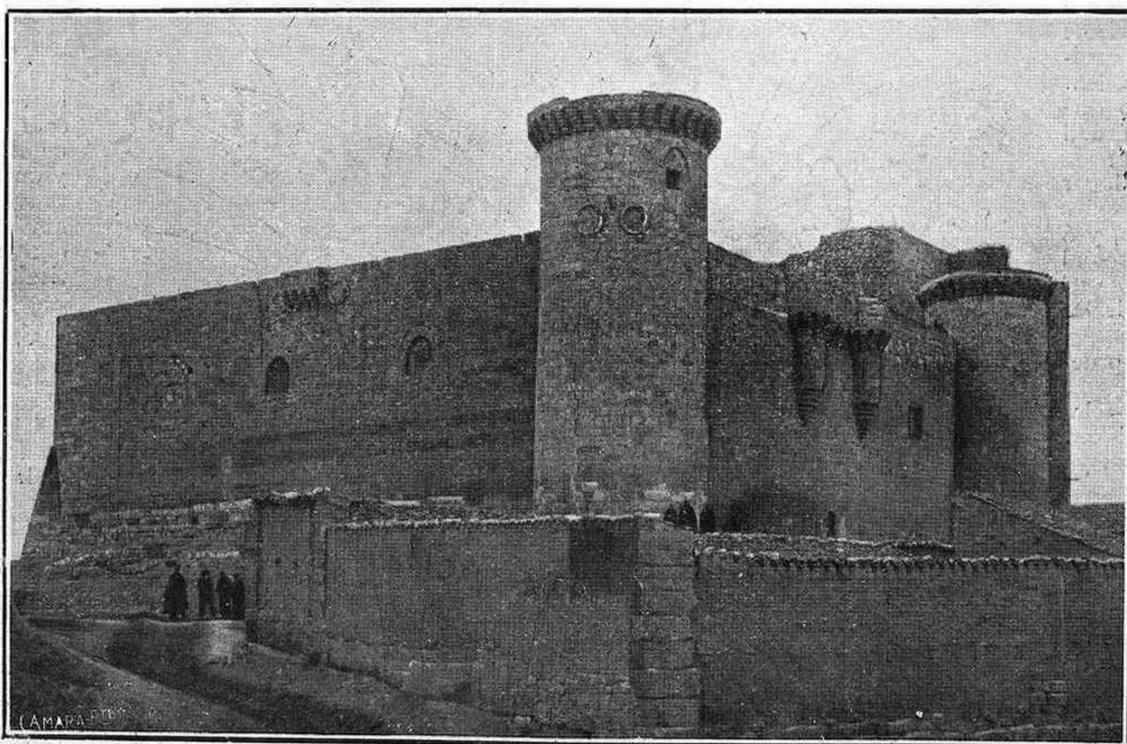
LA DEMOLICIÓN DEL CASTILLO DE FUENTES DE VALDEPESO

Las riquezas arqueológicas, sean ó no declaradas monumentos nacionales, se desmoronan poco á poco, y España ve cómo su patrimonio artístico va disminuyendo continuamente.

Contra estos frecuentes y repetidos delitos de lesa arte, todas las disposiciones oficiales nos parecerían escasas. El nombramiento de los delegados regios de Bellas Artes podría tal vez servir para detener un poco el lamentable éxodo y el censurable abandono.

He aquí, por ejemplo, un caso donde podría intervenir el delegado regio de la provincia de Palencia.

Llega á nuestras manos, al mismo tiempo, una fotografía y una noticia referentes al bello castillo de



Vista general del castillo de Fuentes de Valdepeso, cuya demolición se está realizando para con las piedras de su fábrica, convertidas en grava, arreglar la carretera inmediata

FOT. R. ALONSO

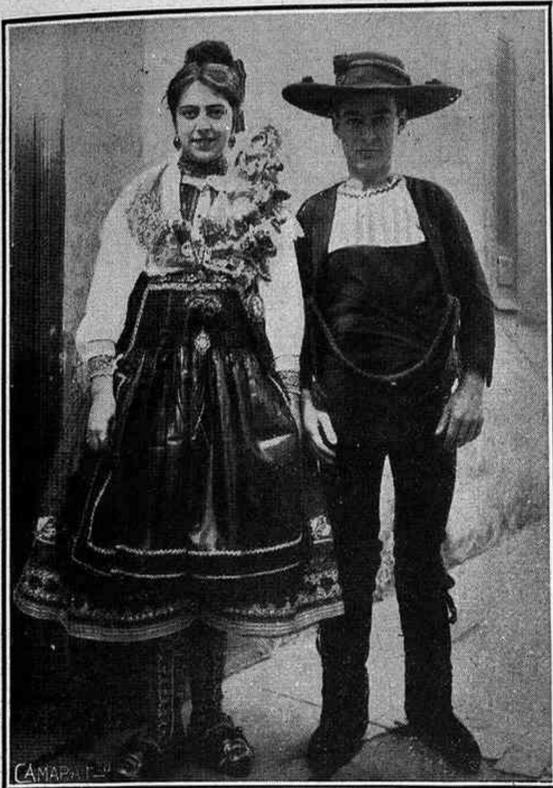
Fuentes de Valdepeso. Según parece, el castillo, que conserva toda la severa elegancia de su traza, todo el recio empaque de sus murallas y torreones, ha sido adquirido recientemente por un particular.

¿Amante de la arqueología? ¿Apasionado de las románticas épocas pretéritas? ¿Espíritu de poeta que quiere renovar entre las piedras viejas la vida fastuosa de antaño?

Si los informes llegados á nosotros no mienten, el nuevo propietario del castillo de Fuentes de Valdepeso está animado de muy distintos propósitos.

Por de pronto, ya dicen que ha comenzado á demoler el castillo, y destina las piedras de su fábrica para convertir las en grava y arreglar una carretera

LAS MUJERES DE LAGARTERA UN MUSEO DE LAS ARTES DEL TRAJE



Lagarteranos en traje de boda

Ciertamente, los días inquietos que se avecinan no son muy apropiados para preocupaciones de arte. Como si estuviéramos en las horas precursoras de una nueva Edad Media, de un nuevo regreso a la incultura, a la pobreza, a las dominaciones de la fuerza y a los enloquecimientos del fanatismo, nuestra sociedad se ha entregado resignadamente a la preocupación única de las necesidades materiales. Acaso la sensualidad, que se hace dueña del mundo, que enloquece a las clases adineradas y enardece a las desposeídas, que empuja a las muchedumbres hacia las grandes urbes, que ahuyenta al pudor de los trajes y de las costumbres, son los mismos estigmas de la Roma, sin espíritu y sin virilidad, que se entregara a las huestes de Alarico. En merma la autoridad de los Estados, en quiebra las Haciendas públicas y en grave perturbación las ideas de propiedad, producción y trabajo sobre que se ha asentado la civilización que estamos liquidando, parece inútil pedir a los Gobiernos que gasten dinero y pongan atención en salvar el divino tesoro de nuestro pasado artístico, de nuestras bellas tradiciones y de la originalidad de nuestro pueblo.

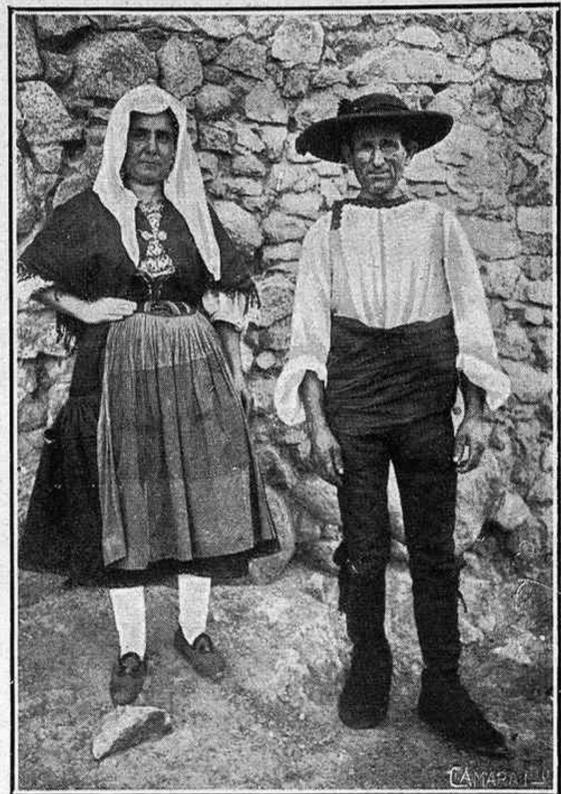
Las dilapidaciones del Estado español han ido por otros senderos, y ahora es muy difícil remediar el daño, cuando la Hacienda española tiene un déficit de cerca de mil millones y para taparlo se necesita acudir a extremados impuestos. Y es lo doloroso que precisamente las inquietudes espirituales y los agobios materiales de estos tiempos, acuciando a las gentes, las va mezclando y confundiendo, de tal modo, que las regiones pierden su carácter y la personalidad de los pueblos se borra, y la hermosa variedad de España comienza a desaparecer, fundiéndose toda ella en un conjunto gris y en una serie de tipos uniformes, poseídos de las mismas inquietudes en las apacibles provincias norteñas que en las ardientes del Mediodía, en la ciudad que en la sierra, en la urbe industrial que en el caserío campesino.

De la España pintoresca, bella y artística que desaparece, apenas quedarán perpetuados unos trazos en los cuadros de unos pintores, en los grabados de algún semanario y en las colecciones de algún fotógrafo; todo ello desperdigado en mil lugares diferentes; con seguridades de irse olvidando y perdiendo en el transcurso del tiempo. No ha muchos días, habiendo ido a buscar soledades reparadoras en los confines castellanos de las provincias de Avila, Cáceres y Toledo, y habiéndome acercado hasta Oropesa, para contemplar las imponentes torres de su castillo, vi por el camino de Extremadura llegar a un ferial las mujeres de Lagartera, villa humilde allí cercana, que, como en muchos otros pueblos de esta comarca y de la salmantina, tienen una indumentaria local, que aunque no fuera todo lo bella y pintoresca que es, sería merecedora de admiración y de estudio, porque no se improvisó en una hora de mascarada ni concertó sus trapos, arrees y adornos la fantasía de un modisto comerciante, sino que esta vestimenta no regional, sino local; esta sayuela de tisú colocada encima de manteos redondos y cortos de vivos colores y estas altas gorgueras blancas bordadas de negro; estas medias encarnadas con adornos de seda verde y amarilla; estos zapatos picados con amplios lazos y estas sartas de corales y dijes de oro con que se adornan las mujeres, constituyen un documento histórico, en el que han colaborado, como en un romance caballeresco, transmitido de padres a hijos religiosamente, sabe Dios cuantas generaciones.

Nos dicen esos trajes como estos humildes pueblos sentían y expresaban su personalidad, sin que los abatiera ni humillara su pequeñez, frente al señor dueño del territorio y frente a las grandes ciudades que podían comparecer en Cortes y hablar ante el Monarca. Adviértase cómo en la más grande y autorizada Historia Universal, escrita por profesores alemanes, tiene la más extremada importancia la historia del traje y se cierra con ella aquel monumento de erudición é indagación, y cómo el museo del traje se estima en muchas naciones tan importante para la historia nacional como el archivo mejor abarrotado y conservado.

En nuestro Museo Arqueológico hay una sección dedicada al traje español: es una sala pequeña, abarrotada casi únicamente por los trajes de chisperos, manolas y currutacos, que aún no hace muchos años podían adquirirse a vil precio en cualquier prendería ó en el Rastro, y que había en los estudios de los pintores mientras la generación goyesca estuvo de moda. Ciertamente eso es lo que menos se perderá, y lo que que importaría menos que se perdiera. Lo que sería admirable en el museo del traje que España debiera crear; lo que daría idea de la infinita riqueza del alma nacional, es la variedad admirable de los trajes regionales y locales, desde los usados en los valles pirenaicos a los gitanescos y moriscos de las playas andaluzas.

Y toda esta riqueza singular, única, privilegiada, reveladora de numerosas industrias locales que pudieran resucitarse, y cuyas hijuelas pudieran encontrarse en los trajes de los gauchos y los mejicanos y los caraqueños, va a perderse en estos días de encarecimiento de sedas, lanas y cueros, y en estas ráfagas enloquecedoras del comunismo. Al amparo de sus antecesoras, las ideas democráticas irrumpieron en España las modas francesas. Nuestra aristocracia, y en general la mujer de las ciudades, capituló ante el modisto parisién, y entregó la independencia espiritual de España. Nuestro concepto del traje—ya Clarín advirtió que cada mujer, vistiéndose, es escultora de sí misma—, el sentido español de esa obra de arte, se había refu-



Mujer y hombre lagarteranos

giado en las abruptas montañas, en las campiñas que no cruzaba el ferrocarril. Cada día la industria igualitaria y absorbente, buscando mercados, invadía estos lugares de soledad, alucinando a las mujeres con las modas extranjerizas que quieren imponerse en todo el mundo, como si el traje humano no debiera guardar relación con el cielo azulado ó brumoso de cada país y con el tono y el matiz del campo, de la montaña y del caserío. Aun contra estas tentaciones y con el ejemplo del fácil rendimiento de las clases adineradas y de la burguesía ciudadana, luchaba el espíritu local y la recia personalidad de nuestros villanos aldeanos. Pero ahora la invasión es de ideas y de intereses. No se quiere que los españoles vistan de otro modo, sino que piensen y sientan de otro modo. El turbión espiritual se llevará todo lo peculiar, lo típico, lo pintoresco.

Cuando las mujeres de Lagartera, que bordan sus pañuelos, sus gorgueras y sus medias, pertenezcan al sindicato único, ya no se las verá llegar más por la carretera de Extremadura haciendo resaltar sobre el fondo de luz del paisaje austero la policromía de sus trajes. Y yo digo que cuando eso acontezca en toda la nación, y el asturiano y el gallego no se cubran más con su montera, y el murciano se avergüence de sus zaragüelles, y la mujer tarifeña no tapuje más su rostro con las faldas moriscas convertidas en velo, España habrá dejado de ser España.

MÍNIMO ESPAÑOL



Dos tipos de Lagartera POTS. HIELSCHER



Una bordadora lagarterana

ARTE MODERNO



MEZQVITA
ALMER

EL PASEO DE DAMAYANTI, dibujo original de Mezquita Almer

MUNDO FEMENINO

La condesa de San Rafael y el feminismo activo

ENTRE las grandes per-
vulgadoras del femi-
nismo activo, colo-
co á la condesa en el ca-
sillero de mis preferen-
cias.

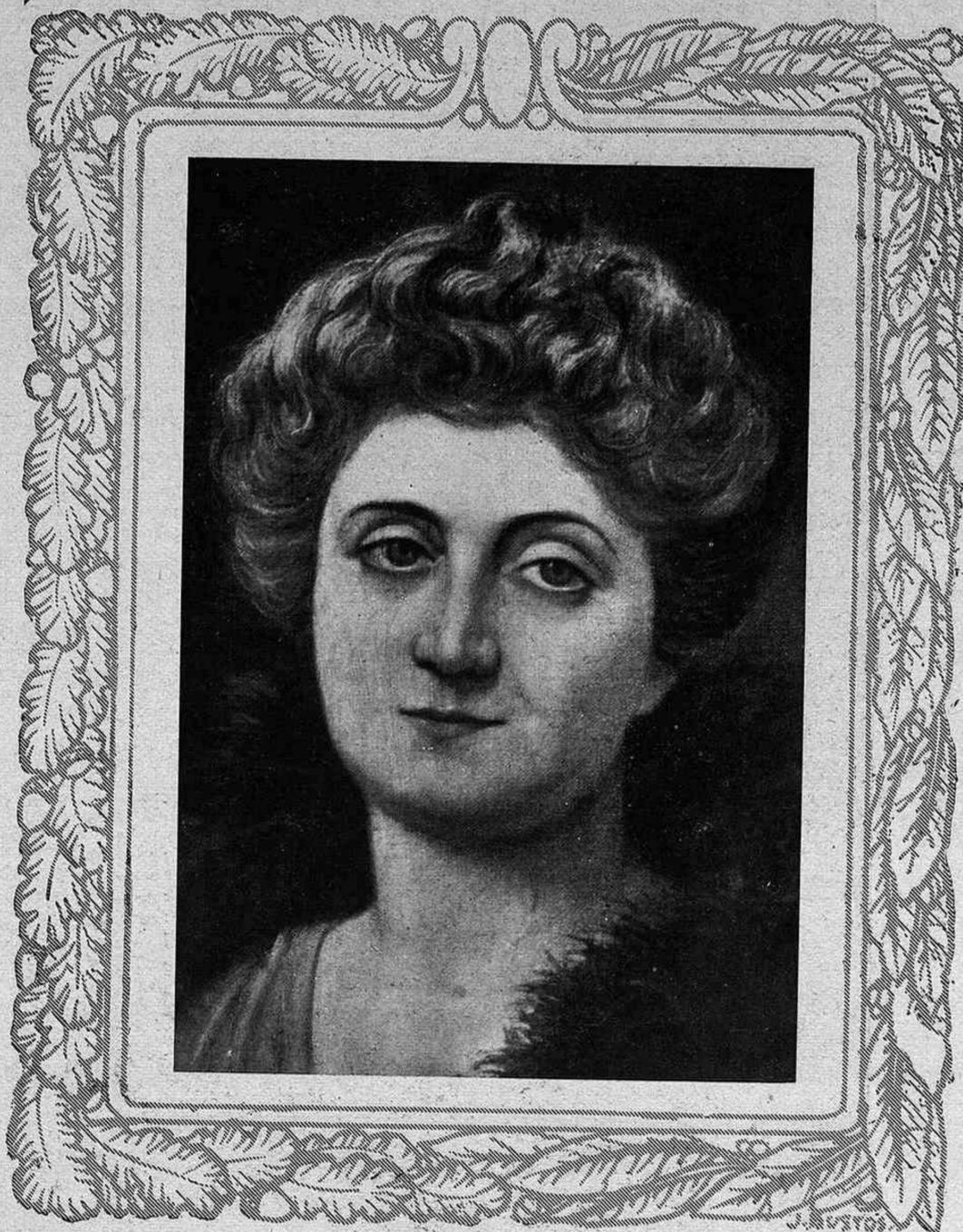
Ella, con un alto senti-
do de la obra social, em-
buja un poco en la tur-
quesa de su generoso co-
razón los conceptos de
«caridad» y «filantropía»,
cuyo maridaje crea esas
grandes obras tan divina-
mente humanas que se
llaman Bazar del Obrero,
Hermandad de Belén, Cá-
tedras hogareñas, Taller
del encaje, etc., etc., que
fundó ó vigila personal-
mente, dejándose la vida
en la brega diaria, á ve-
ces recamada de sinsa-
bores.

Pero como esta gran
mujer *siente* lo que pien-
sa, no ha desmayado ni
retrocedido jamás. Con su
aspecto de niña mimada,
tan menudo y tan dulce,
ha dado ejemplo de for-
taleza á muchos precu-
sadores de sus divinos anhe-
los de redención por el
trabajo.

No se limita á repartir
cada sábado á cada veci-
na un bono para pan ó un
puñadito de garbanzos: se
preocupa de elevar el con-
cepto de dignidad, y en
vez de limosnas, da *me-
dios de trabajo*.

La Hermandad de Be-
lén—esa notable obra re-
ligiosa-social—es un ve-
nero de prodigios que po-
dríamos llamar de auto-
educación.

Me contaba el conde,
con galanura bien espi-
ritual, casos en que la po-
bre mujeruca depravada
que recibió el beneficio
de la «Salve Perpetua»,



LA CONDESA DE SAN RAFAEL

¿Qué buzo, qué gnomo
le grita á esta dulce con-
desita la tragedia ambien-
te para que trate de reme-
diarla? ¿Cómo podrían li-
bros y más libros decirle
á un sabio de reformas
sociales en qué escondido
zapato viejo (que pide el
nuevo inabordable por su
precio actual) está el dor-
lor latente, punzante, de
una familia?

Aquellas setenta y tan-
tas muchachitas que con-
taba el Taller del encaje
cuando la San Rafael lo
regía, ¿no verán hoy emer-
ger por entre los menudos
hilillos de sus puntillas la
figurita feble de aquella
maestra tan recia?

Tanto niño enseñado
con amor en las Escuelas
del paseo de los Pontones,
¿no dirá cuando mozo
que la condesa fué su
«otra mamá»?

¡Bah! Qué importa á
usted eso, condesa mía.

Usted hace el bien sin
esfuerzo, porque lo destila
su corazón, y si las ingra-
titudes detuvieran su cur-
so, estallaría, porque el
amor como el vapor es ex-
pansivo; y para no morir,
para no estallar, hay que
dejarle respiro á plena
bocanada, de ese modo
sincero que usted lo hace:
á toda válvula.

ooo

Amo esta caridad *ex-
trarreglamentaria* de esta
generosísima y gran mu-
jer que, por reunir las to-
das, tiene una virtud poco
femenina: la de reconocer
el talento de las otras mu-
jeres y desear su encum-
bramiento y su prestigio.

ALEJANDRO BHER



«Saskia Uylenborch» (antes de su matrimonio con Rem-
brandt). Colección de la Sra. Joseph, en Londres

establecida en el Hospital de San Juan de Dios
por su mujer, había vuelto á su mala vida, y ape-
nas recobrada su libertad, un impulso de deco-
por personal la llevaba de nuevo á los pies de la
Virgen y, con la ayuda *específica* de la condesa,
llegaba á ser honesta y á veces á crear un hogar
modelo. Claro está que el Apostolado de la Sal-
ve es admirable; pero la obra no estaría comple-
ta sin esta segunda parte de protección efecti-
va, material.

A veces una ex pecadora es más estimable que
muchas que no han tenido ocasión de pecar, y es
absurdo negar los medios de redención, porque
toda vida tiene derecho á rectificarse.

El amor humano que nuestra biografiada
pone en sus empresas de caridad es tan fructife-
ro, que por no ser indiscreto no os digo el nom-
bre; pero actualmente una señorita inglesa que
aquí vivía una vida erizada de dificultades, debe
su efectuado enlace con un lord á esta madrecita
rubia que es madre de todos los huérfanos y que
da conscientemente consejos y guías para arribar.

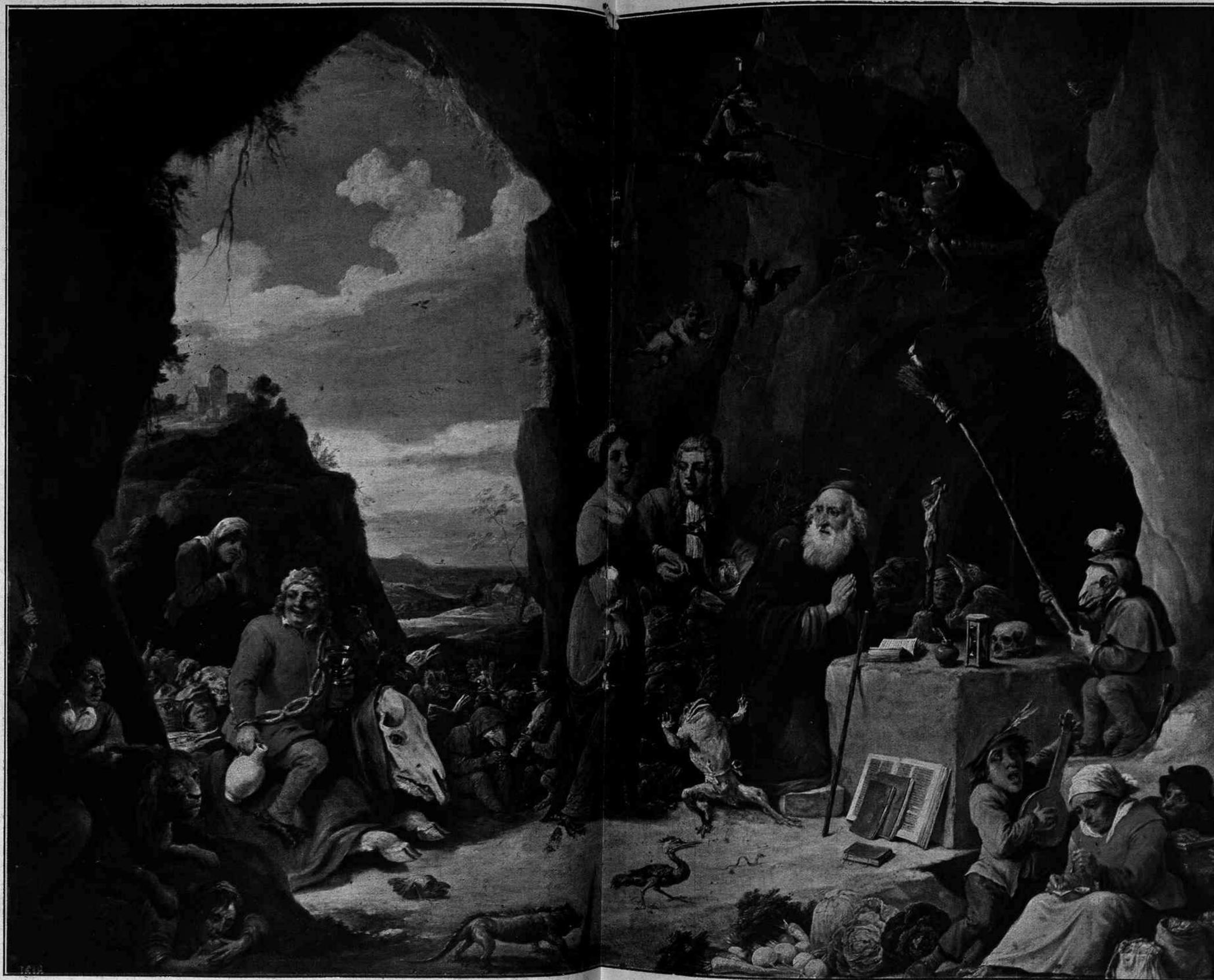
El Bazar del Obrero (un poco olvidado por
las damas que quitan y ponen gabinetes á la
moda y no necesitan revender á vil precio los
muebles desechados) es una gallardísima institu-
ción donde se *hace* moral sin predicamentos.

Las sucursales de Cátedras hogareñas de las
calles de Bailén y San Bernardo, donde aprenden
las señoritas y las obreras gratuitamente á
GANARSE la vida, son admirables. Allí se dan
clases de modistería, de idiomas, y hasta hay
ya señoritas zapateras!



«La madre de Rembrandt», una de las obras más perso-
nales del artista

LAS JOYAS DE LA PINTURA



LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO
Cuadro de Teniers, que se conserva en el Museo del Prado

PÁGINAS ARTÍSTICAS



LA VIRGEN, bajorrelieve de Donatello

FOT. SERRANO

LA MUJER Y EL ESPEJO



La primera mirada que nuestra madre Eva dirigió á Adán, cuentan algunos que fué á los ojos. Y ocurrió así, porque vió en ellos, junto á una inefable expresión de asombro ante el espectáculo de su alucinante belleza, algo más transcendental para ella que esto: su imagen reflejada en las dilatadas retinas de Adán, en las que pudo ver su delirio, su figura copiada en cantidad y detalle suficientes para complacerse á sí misma.

En este episodio, más supuesto que cierto, se apoyan algunos filósofos poco galantes y muy heréticos, para afirmar que esa mirada prolongada é intensa de Eva á Adán fué la primera coquetería amorosa que utilizó la primera mujer con el primer hombre que encontró al empezar la vida.

Nosotros nos adelantamos á declarar que somos mucho más galantes y mucho menos heréticos, y solamente recogemos esta dudosa anécdota con la honesta intención de referirnos al supuesto origen del espejo en el mundo, remontando nuestra investigación á un suceso anterior á aquel que indican los sabios aludiendo al espejo líquido, cuando el hombre descubrió su imagen reflejada en las aguas.

No está en nuestro ánimo hacer la historia del espejo, que resultaría ser la historia de la mujer, desde Eva hasta miss Pankurst. Y esta empresa es demasiado considerable para un hombre solo.

Basta á nuestro modesto propósito con unas cuantas citas, tomadas como valiosos testimonios y de fácil comprobación, al alcance de cualquiera.

Todos los eruditos en la materia sitúan el origen del espejo en la más remota y oscura antigüedad. Y luego, con sucesivas etapas de florecimiento y decadencia — en lo concerniente á su aspecto decorativo y artístico —, la Historia señala, como principales períodos, su uso en el primitivo Egipto; luego, entre los fenicios y la culta Grecia; después reaparece en Venecia y Florencia; más tarde, en Francia y Alemania, y llega, por fin, á España.

Su historia anecdótica es múltiple y variada. Una de las primeras menciones del espejo es la que aparece en el capítulo XXXVIII, v. 8.º de *El Exodo*, cuando dice que Moisés hizo poner en la base de la fuente de cobre los espejos de las mujeres que pasaban la noche en la puerta del Tabernáculo.

En textos y libros y en antiguas obras de género literario é histórico se encuentran numerosas menciones. Eurípides, en su *Hécuba*, habla de «espejos de oro», lo cual presupone que los es-

pejos se conocían entre los griegos en la época de la guerra de Troya. Y ya es sabido que los espejos primitivos eran de láminas de oro, plata y otros metales, con la superficie pulimentada, y algunos de piedras preciosas del género llamado *obsidiana*, clase de piedra muy dura que se halla en Africa y en América.

Sófocles nos representa á Venus contemplándose en un espejo después de haberse perfumado el cuerpo. Jenofonte, en la *Cyropedia*, y Platón, en el *Timeo*, también aluden y hablan de los espejos y del uso que de ellos hacen las mujeres de su tiempo. Pausanias da también noticia de un espejo que estaba incrustado en el muro de un templo, é incrustado de tal manera, que, según cuentan, los que se acercaban á mirarse en él no conseguían ver su rostro sino confusamente; pero, en cambio, veían con toda claridad las estatuas de los dioses y diosas que había en el templo.

Nerón, que entre sus innumerables vicios también padecía el de *narcisismo*, poseía, según aseguran, un espejo construido con una esmeralda de gran tamaño.

Goya, en uno de sus famosos aguafuertes satíricos, ridiculiza este vicio de la coquetería femenina, que podríamos denominar «monomanía autocontemplativa». Titula Goya su capricho: *Hasta la muerte*, y el dibujo en cuestión representa una vieja decrepita hasta la disección, que á presencia de sus amigos se retoca el peinado frente á un espejo. Al pie de la estampa una leyenda dice:

«Hace muy bien en ponerse guapa; son sus días; cumple setenta y cinco años, y vendrán los amigos á verla.»

Tampoco el inmortal Cervantes se olvidó de aludir con su inimitable ironía, en algún que otro pasaje de sus obras, al característico vicio de la coquetería femenina. La escena en que Dorotea es sorprendida lavándose los pies en un estanque (parte I, capítulo XXVIII del *Quijote*), se deja comprender que la causa de su descuido obedece á hallarse Dorotea absorta contemplando su propia imagen en el líquido espejo.

Milton también presenta á Eva peirándose ante el espejo de las aguas. Pero esto fué posterior, según ya dejamos dicho, y muy luego de haberse contemplado á todo sabor en los ojos de Adán.

Goethe también conoció la transcendental influencia que el espejo ejercía en el espíritu femenino, y cuando Mefistófeles entrega á Margarita la caja de las joyas para seducirla, no alcanza el efecto que se propone hasta que la incauta don-

cella amada de Fausto se contempla adornada con el collar ante un espejo. Desde este instante, Margarita está definitivamente seducida.

Erasmó de Rotterdam, en su *Elogio de la locura*, tampoco olvida fustigar con su ática crítica el uso y el abuso que las mujeres hacen del espejo.

El famoso lienzo conocido por *La venus del espejo*, que fué víctima de un absurdo atentado de una sufragista histérica, tomado en su sentido representativo, viene á ser un testimonio más que añadir á la serie de los que forman la historia y la crítica de la mujer y el espejo, ó viceversa.

En el Museo del Louvre se conserva un espejo que perteneció á la Reina María de Médicis. El marco es de cristal de roca y está adornado con ágatas talladas en cabujón, y sus monturas son de oro esmaltado. Se halla colocado en una especie de retablo con columnas de jaspe oriental, frontón de ónice, y el basamento exornado con esmaltes y placas de sardónica. Dicho marco lleva, además, numerosas piedras finas, y en el piso preciosos esmaltes con monturas de orfebrería. Este artístico espejo, en 1791 fué valuado en 150.000 libras.

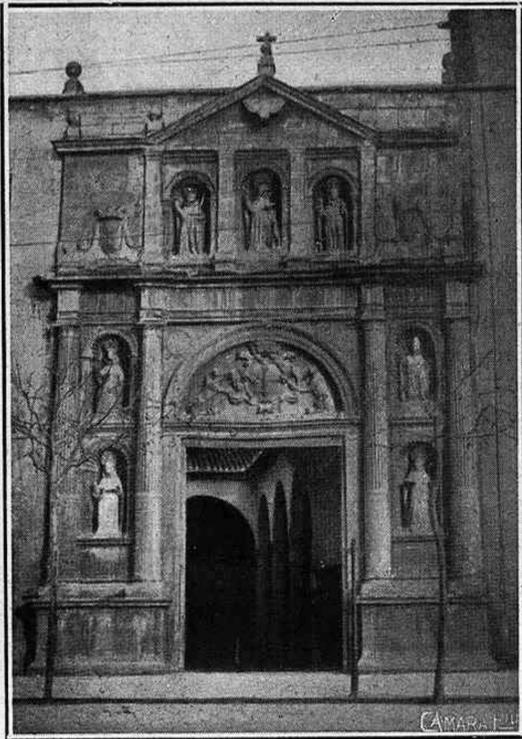
Para terminar, transcribiremos aquí una curiosa estadística formada por un observador anónimo:

«Desde la edad de seis años, se puede decir que una señorita, hasta los diez, se pasa cerca de siete minutos por día delante de su espejo; de diez á quince años, emplea un cuarto de hora; de quince á veinte años, á la joven le parece una necesidad de veintidós minutos; de veinte á treinta años, la mayoría de las mujeres se pasan una media hora por día delante de su confidente favorito. Después de los treinta años, la mujer comienza á mostrarse con menos interés delante de su espejo, y de cincuenta á sesenta años, rara será la que permanezca seis minutos delante de él.

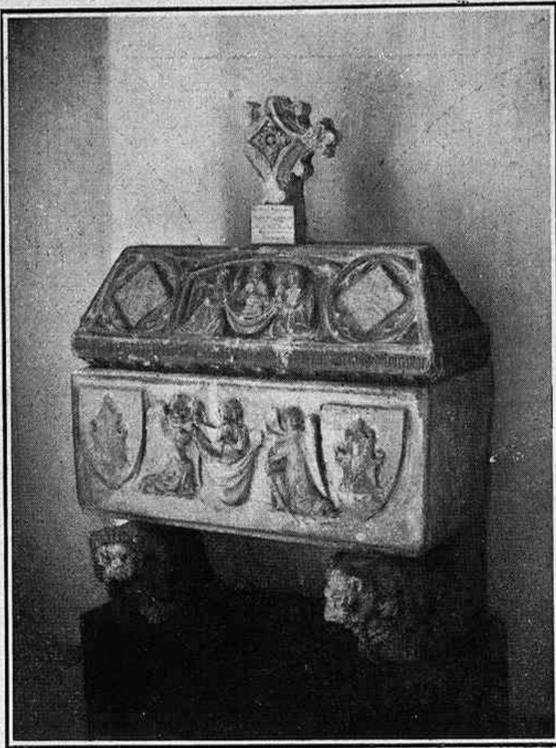
«Así, que una mujer, en llegando á los cuarenta y ocho años, habrá perdido, contemplando su imagen, cinco mil seiscientas horas; es decir, ocho meses completos, y eso contando que no sea la mujer de las más presumidas.»

Según todo esto, puede aventurarse la afirmación de que si la mujer no nació juntamente con el espejo, es indudable que el espejo nació á consecuencia de la mujer, porque el espejo es algo así como un complemento y una extensión del cuerpo y del espíritu femeninos.

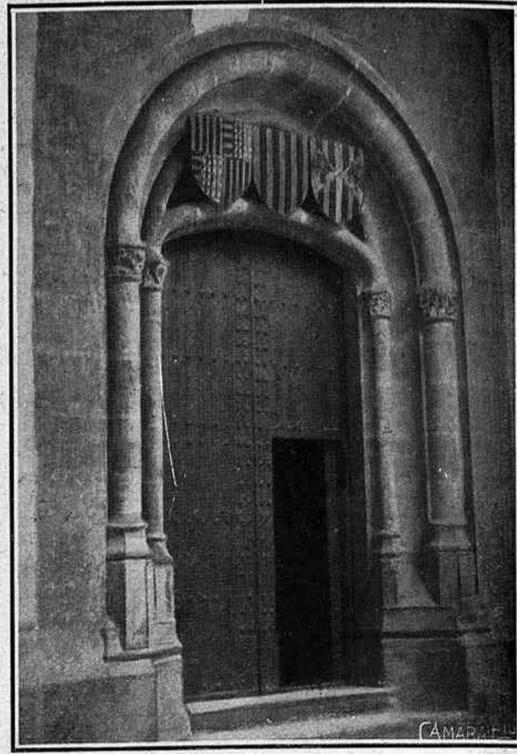
MONASTERIOS DE ESPAÑA
 EL EX CONVENTO DE DOMINICOS, DE VALENCIA



Puerta principal del ex convento de Santo Domingo, de Valencia



Lucillo sepulcral gótico de una dama de la familia Va'da

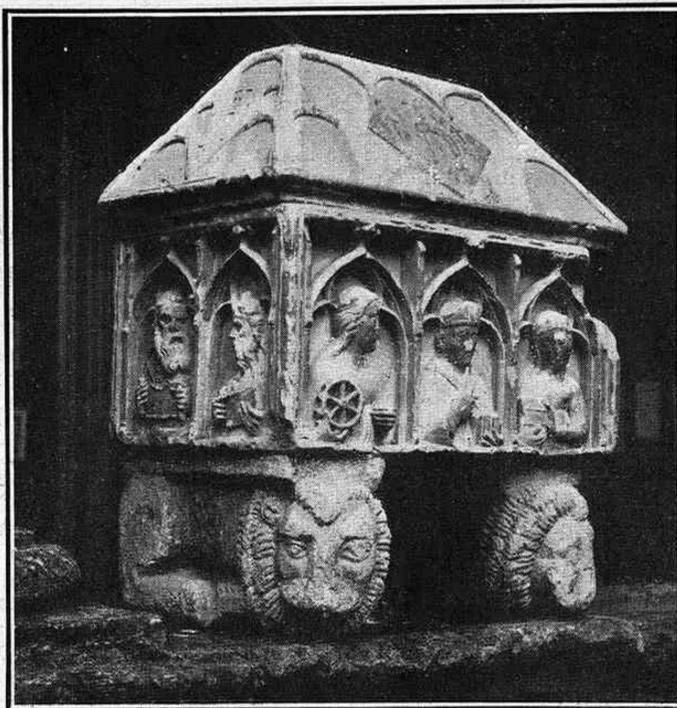


Puerta gótica de la capilla de los Reyes, blasonada con escudos (siglo XIV)

Los lectores de LA ESFERA conocen seguramente la solemnidad y brillantez con que Valencia conmemora este año el V centenario de la muerte de su hijo San Vicente Ferrer; pero es posible que desconozcan las maravillas artísticas del convento que habitó aquel famoso predicador y gran político del Cisma. Y sin otro mérito que la actualidad, procuraré extractar el tema en breves notas.

El histórico cenobio, uno de los más famosos y ricos de España, fué el primero y más notable de Valencia. Arranca su fundación de un privilegio que otorgó á su confesor, Fr. M. Fabra, el propio Rey don Jaime I, el Conquistador en 1239. Extramuros, entre la puerta Sharea y el cauce del Turia, alzó sus muros el convento trecentista, que pronto se vió coronado con salvaguardia real, pontificias mercedes, grandes riquezas y regios privilegios, siendo, además, nidal de santos varones, archivo del arte y palacio de Cortes, que en 1604 celebró Felipe III en la mansión monacal.

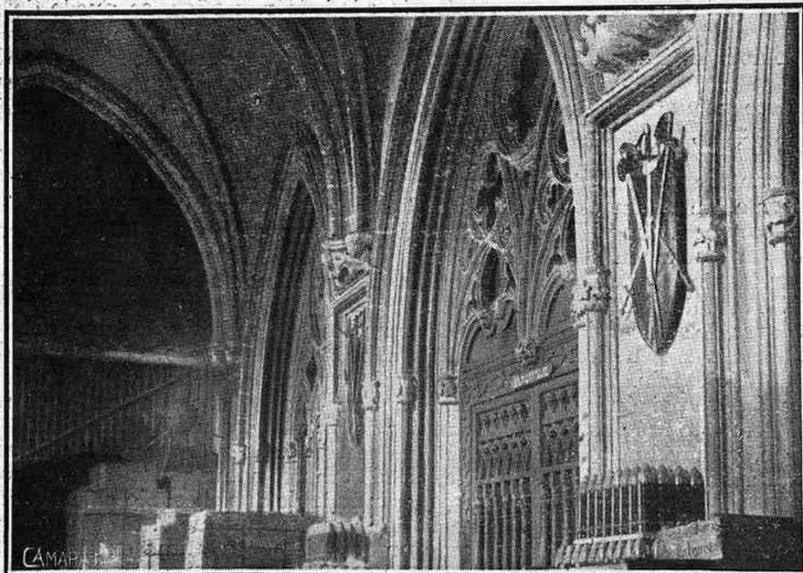
¿Qué queda hoy de ella? Muy poca cosa. La Capitanía general, cuarteles, parque de Artillería y oficinas militares se instalaron en el ex convento, derribando, reedificando y mutilando los seculares edificios según las modernas y bien distintas exi-



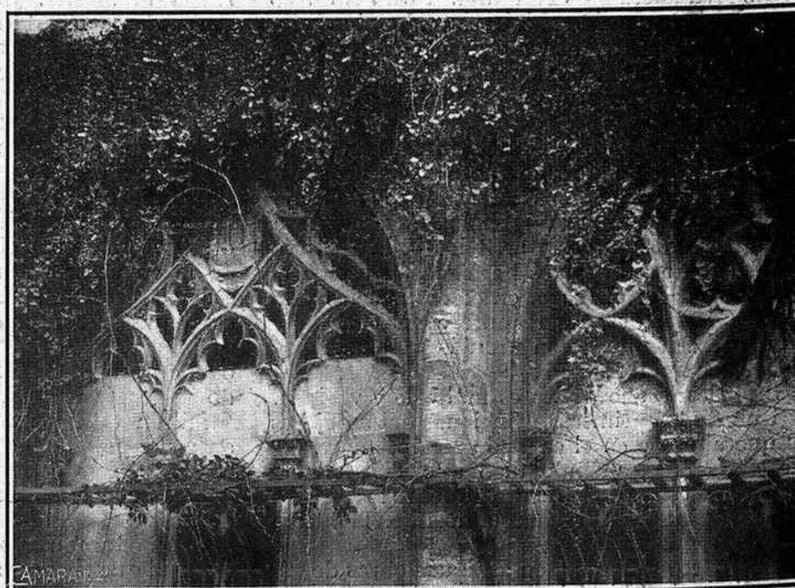
Sepulcro de primitivo arte gótico valenciano, atribuido á la madre de San Vicente Ferrer

gencias de los nuevos huéspedes; sustituyendo los cañones y fusiles á los místicos enseres; las cuadras, á las 200 capillas y numerosas celdas, y el estridente toque de cornetas, á los salmos monásticos y dulzuras del órgano. Millares de granadas, cartuchos y fusiles convierten en imponentes almacenes el vasto refectorio del siglo XVI, las capillas del claustro (con sus bóvedas ojivales ya derribadas) y la hermosísima sala capitular, obra maravillosa de la centuria XIV, más atrevida y esbelta que sus similares contemporáneas de Poblet, Rueda, Piedra y otros viejos Monasterios. Cuatro columnas centrales, de fuste delgadísimo rematado en collarino, se abren, á gran altura, en ocho nervios, que se cruzan en nueve bóvedas cuadradas y apuntadas con gracia inimitable hasta darle el nombre de «Sala de palmeras». Los calados, rosetón y ventanales, así como la puerta de la sala, son un encanto, un primor del arte ojival. La sillería y el retablo ya desaparecieron, y á los museos de Madrid y Valencia emigró el notable monumento funerario de los nobles D. Felipe y D. Pedro Boyl, que adornaba un lienzo de esta sala. Menos mal que, aunque en distinto emplazamiento, aún podemos admirarlo.

El aula capitular comunica con el claus-



Puerta de la sala capitular



Claraboyas blasonadas en el claustro grande

tro gótico. ¡Qué lástima de claustro!... ¡Cuánta mutilación!; pero ¡cuánta poesía!... Se han salvado (como muestra y testimonio de pasada grandeza artística) cuatro ventanales con caladas y blasonadas claraboyas, cuyas columnillas de sustentación aparecen ya tapiadas tras los encajes de verdes bambalinas de las hiedras, que tratan de cobijar bajo dosel estos restos arquitectónicos, de indiscutible mérito. Medidas por el viento las palmeras del solitario jardín, saludan con cariño al visitante.

Fuera del claustro, merecen una mirada la monumental escalera gótica, que se enrosca bajo elevada cúpula, y un saludo la capilla moderna, que primero fué celda de San Vicente Ferrer, caballero luego y hoy oratorio.

Pasemos sin detenernos por el claustro corintio de Capitanía, y terminemos nuestra rápida visita en el templo monacal.

El frontispicio de la iglesia ábrese en amplio muro de cantería gris, eclipsando la fealdad de la estatuaria de las hornacinas, la belleza Renacimiento de la columnata y arquivolta del cuerpo principal. La puerta aparece surmontada con escudo de cruz flordelisada, sostenido por lebreles con teas en la boca: es el blasón de la Orden Dominicana. Otros tres blasones de Cenete, Sicilia y Aragón campean en el muro, bajo el cuadrado campanario, y se repiten en el tímpano de la puerta ojival de la capilla de los Reyes. Antes de llegar á ésta, hay que atravesar un patio con claustro de ocho columnas dóricas y otros tantos arcos de medio punto. Frente á dicha puerta hubo otra que daba acceso á la capilla de la Soledad, ó de nobles caballeros de Va-



Sepulcro gótico cuatrocentista de doña Laura Fabra

lencia, hoy arrasada. Entre ambas, dando frente á la antedicha puerta de entrada, está la portada ojival del templo principal, con estatuas de blanca piedra en la arquivolta. Pero el vasto templo conventual, con todas sus obras de arte gótico, ya desapareció, para ceder su solar á un cuartel de Infantería. Como testimonio de su existencia y su grandeza, queda una capilla lateral con nave prolongada hasta la puerta, y que fué dedicada al Apóstol valenciano á raíz de su canonización, siendo restaurada en 1772, al estilo neoclásico, por Gilabert. Hay profusión

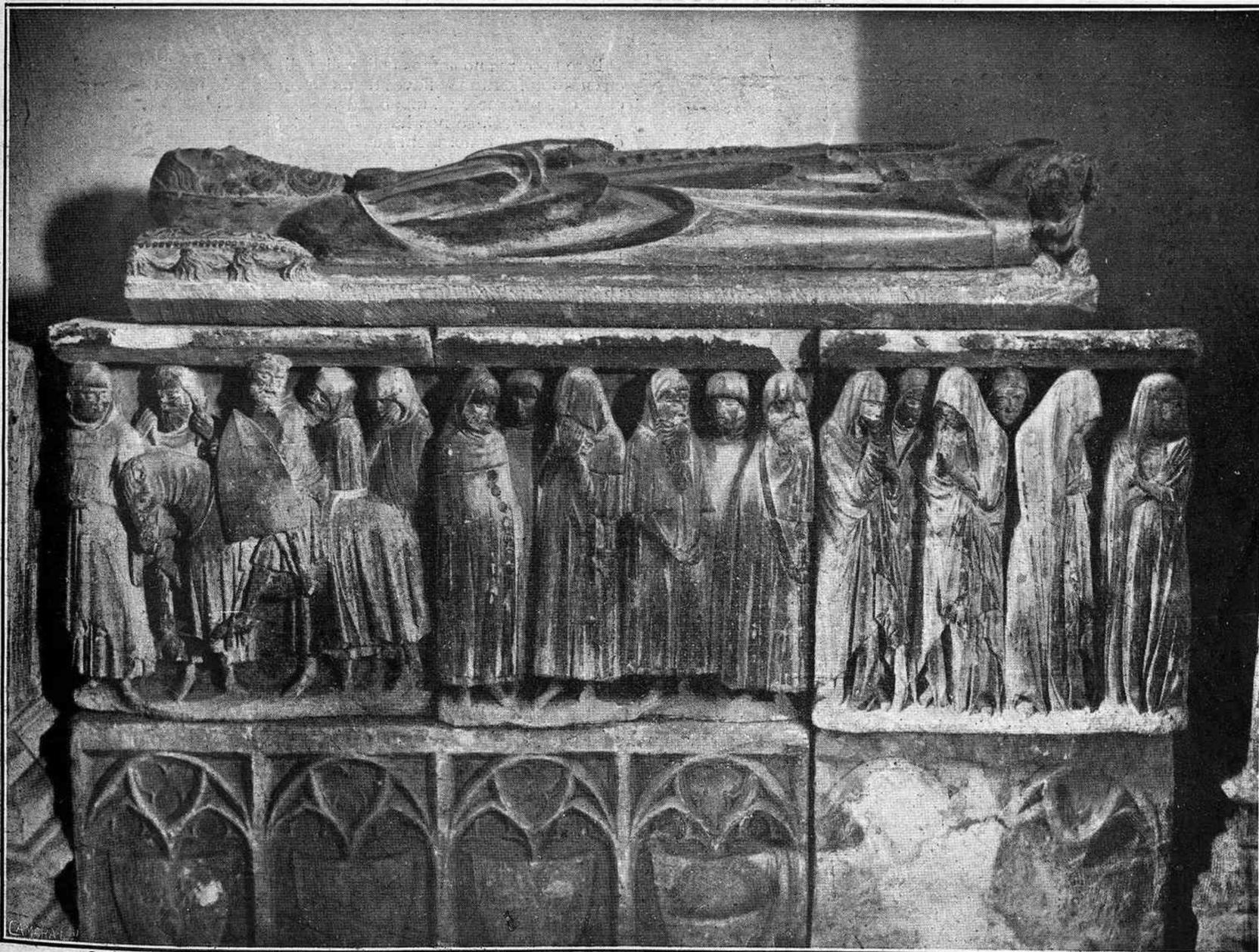
de mármoles, pinturas de Vergara y estatuas de Puchol. Aquí fueron trasladados los restos de los padres de San Vicente. En otra capilla estuvieron los de San Luis Beltrán, en valiosa urna de plata, que el Gobierno convirtió en moneda. Y hubo otros enterramientos de venerables religiosos y distinguidos caballeros y nobles damas de las familias Valda, Fabra, etc.

Más grandiosa é imponente que la de San Vicente es la capilla de los Reyes, así llamada porque la comenzó Alfonso V en 1449 y la acabó Juan II en 1463. Es de sencilla construcción ojival, de sencillos muros y bóvedas sin nervadura; todo el aparejo es de sillería de mármol negro. Pequeños ventanales estriados tragan apenas luz, á través de los rasgados muros, y casi en tinieblas avanzamos, adivinando un gran retablo esculturado, obra medieval de Jerónimo Valeriola, que vino á sustituir al primitivo gótico. El púlpito es de balcón, apenas resaltante del muro. Dos arquisolios cobijan pequeños altares laterales, en los cuales estuvieron las tablas del famoso

triptico de Jerónimo Bosch desde el óbito de la marquesa de Cenete hasta que fueron trasladados al Museo Provincial.

En el centro de la capilla se eleva el suntuoso panteón de los marqueses de Cenete (pacificadores de las revueltas de las germanías). A este panteón fueron trasladados, desde el convento del Carmen, el gran pintor Juan de Juanes, iniciador de la escuela valenciana del Renacimiento y gloria del arte español.

CARLOS SARTHOU CARRERES



Uno de los magníficos sepulcros existentes en el ex convento de Santo Domingo, de Valencia

FOTS. SARTHOU

CUATRO GOTAS DE HUMORISMO

LA PERSONA QUE PIERDE SUS LLADES

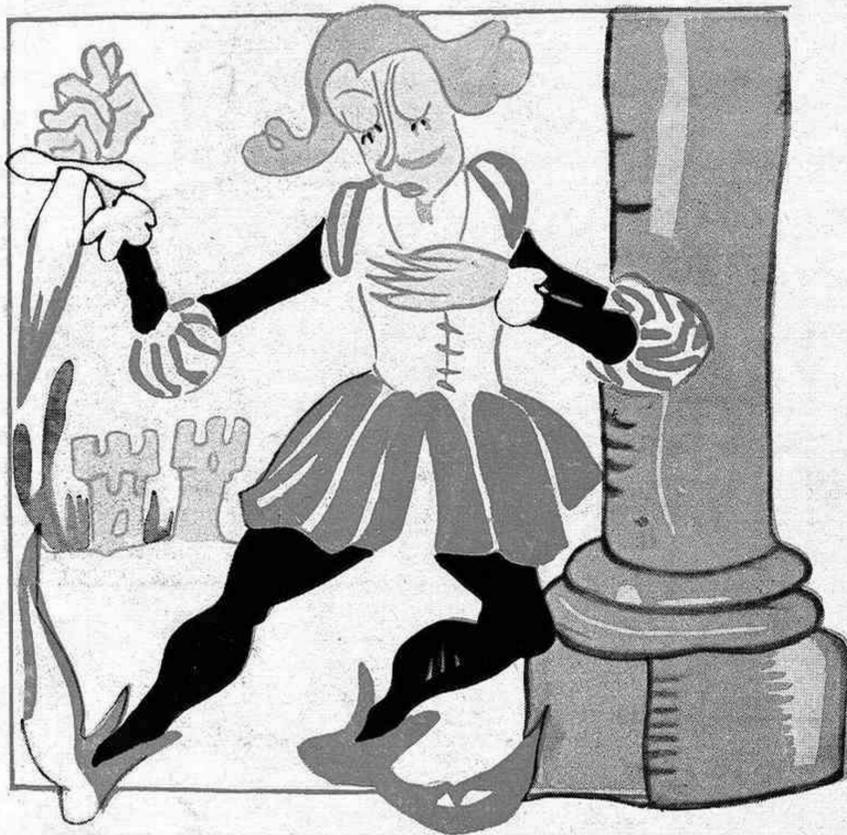
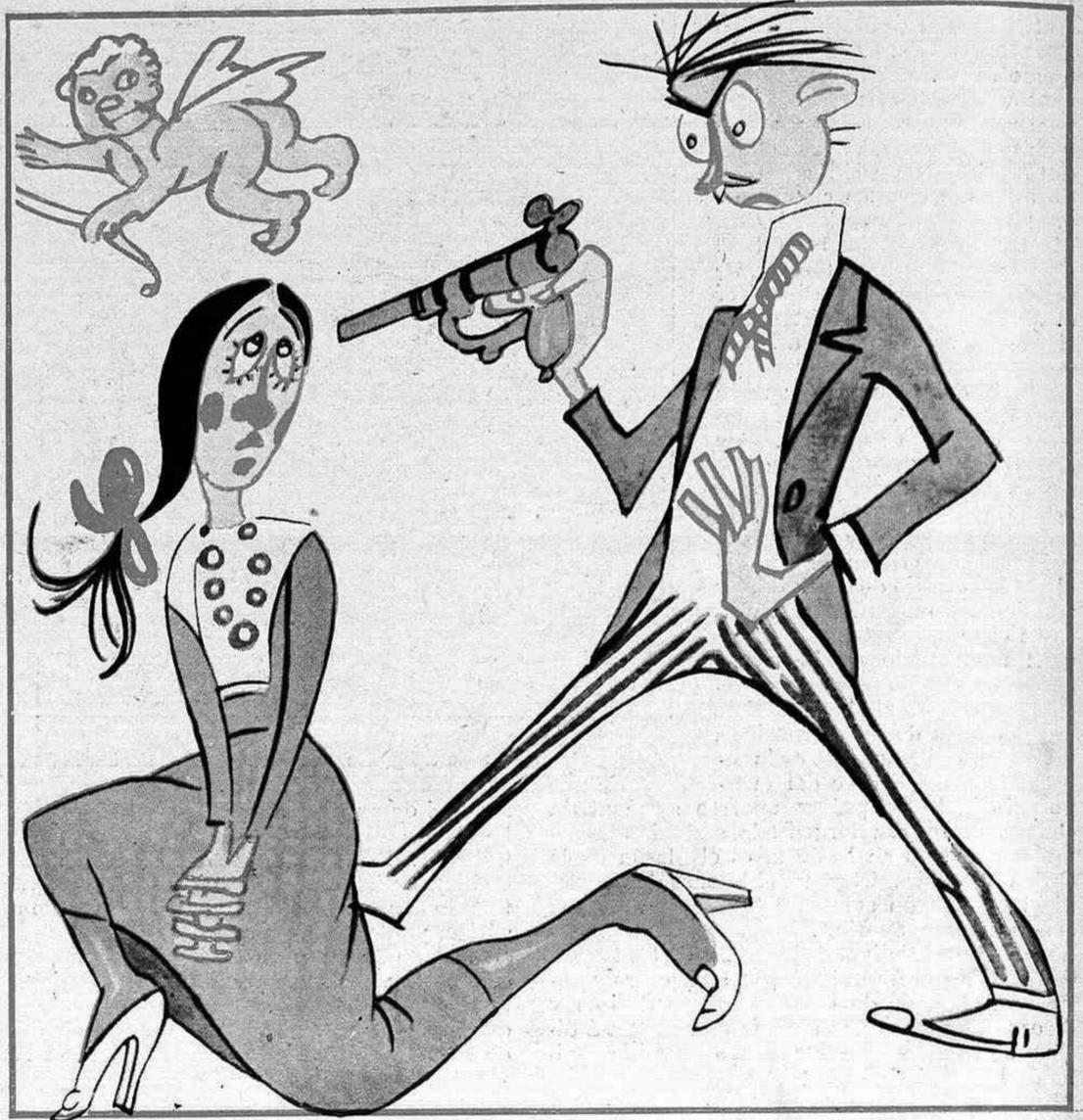
UN día sí y otro también publican los periódicos madrileños la gacetilla siguiente: «En la tenencia de alcaldía del distrito de Tal se halla, á disposición de quien justifique ser su dueño, un llavero con llaves encontrado en la vía pública.»

Nosotros, cuando en los años tiernos de nuestra inolvidable infancia comenzamos á mirar periódicos y leímos la anterior noticia por vez primera, nos pareció bastante natural que un transeunte perdiese sus llaves.

Anduvo el tiempo, penetramos en la mocedad, nuestro cerebro rompió á hervir en esa fermentación de las ideas ajenas, que es la génesis de las propias, y como siguiéramos leyendo la gacetilla precitada, ya no nos pareció tan natural. Y llegamos á pensar si esta frecuencia de perderse las llaves en nuestro país no sería un atavismo más de nuestra raza. Nos leímos todo Jovellanos, buceamos en Costa pero ni Melchor Gaspar ni Juan nos dijeron una palabra del asunto.

Ya en la madurez de nuestra juventud, con la serenidad de juicio que dan los estudios profundos y las desilusiones reiteradas, hemos desechado la idea del atavismo. Pero como la gacetilla sigue apareciendo de un modo crónico, sospechamos que habrá multitud de personas á quienes intrigue y hasta desvele la pertinacia con que se extravía en Madrid tanto consecuente llavero, y nos consideramos en el deber de aprontar á la pública preocupación nuestros pareceres, porque son varios, y todos hijos de internas y largas reflexiones.

Nosotros creemos que ese llavero con esas llaves es siempre uno mismo y que pertenece á una sola persona. Esta persona puede perder sus llaves casi todos los días por dos cosas: ó por dis-



tracción ó por sistema, ó porque tiene la cabeza que si la vende á cala le dan dos reales, ó porque perdiendo esas llavecitas diariamente realiza un negocio de esos que los autores cómicos ponen en boca de los frescos del teatro como uno de sus *modus vivendi*.

La primera hipótesis es inadmisibile. Los señores tenientes de alcalde hubieran llegado á conocer á la persona dueña de las llaves, y ya le remitirían éstas á su casa sin otro requisito.

La hipótesis segunda aletea más cerca de la luz. En esa pérdida, evidentemente sistemática y deliberada, de un llavero con llaves, se oculta un negocio, una martingala pingüe que alguien ideó hace muchos años y que se va transmitiendo de padres á hijos.

Algunos asiduos concurrentes á los «cines» opinarán, á buen seguro, que bien puede ser la pérdida de esas llaves y la gacetilla que motiva el signo, el «truco» de que se vale el jefe de una banda de malhechores para dar cierta orden ó comunicar «algo» á sus numerosos secuaces...

Pero nosotros no somos peli, peli, peli, peliculeros. Todavía si las llaves en cuestión fueran las llaves de un clarinete ó de un cornetín, pudiéramos creer que pertenecen á una banda.

No siendo así, se nos hace absurdo. Sin embargo, admitimos que la duda flota en todo. Menos en la afirmación rotunda de que esas llaves encierran un misterio.

Tampoco dudamos que nuestra celosa Policía abundará en esta opinión, se pondrá en proceloso movimiento y no tardará en descorder el tupido velo que cubre á la verdad como á sabrosa fruta veraniega.

Y tendremos el gusto de conocer, delincuente ó no, á la extraordinaria persona que pierde sus llaves.

LA DENTADURA

Una mañana, ante el café donde mi amigo y yo desayunábamos, pasó un hombre diciendo este pregón: «Se compra oro y plata; se compra marfil; se compran dentaduras.»

Mi amigo soltó una carcajada, que fué á caer dentro de su vaso de café con leche.





—¿De qué te ríes?
 —De que ese hombre me recuerda un caso que presencié hace años, antes de enriquecerme, cuando puse una casa de préstamos en Caracas.
 —¡Hola! Cuento no más.
 —Cuento. Pues verás tú: un día se me presentó un hombre como de unos cuarenta y cinco años. Que era español, me lo dijo su acento; que era un infortunado emigrante, me lo dijo su vestimenta; que iba á empeñar una dentadura, me lo dijo él mismo, al tiempo que desliaba aquélla de un papel. Pero al ponerla en mis manos hizo un gesto de loca desesperación, como si entregase un hijo al verdugo, y se dejó caer en una silla, sollozando... «¿Qué le ocurre á usted?...» «¿Que esa dentadura postiza es la mía!..» «¡Hombre! — le dije —. Después de todo, no es una desgracia tan grande...» Se me quedó mirando, y luego, con una voz abaritonada, en la que vibraba un dolor profundo, exclamó sórdidamente: «Caballero, es que la vendo ¡¡para comer!!»
 —¡.....!
 —Me quedé aterrado, chico. Comprendí la horrible tragedia de aquel hombre. Agotados sus últimos recursos, sólo le quedaba vender su dentadura. Pero si vendía su dentadura para comer... ¿cómo comía?



—Le restaba el recurso de beber leche y de sorber huevos.
 —Eso le dije, y el pobre hombre me repuso con tristeza: «Pero eso no es comer; eso es nutrirse, caballero. Yo no es que tenga debilidad extrema; yo lo que tengo es ¡hambre! ¡Hambre de somlillo con patatas!..»
 —¿Y tú qué hiciste?
 —¡Toma que qué hice! Tú ya me conoces. Le di un par de duros y le devolví su dentadura. Como comprenderás, si yo no hubiera hecho eso, no me reiría como me río al recordarlo.
 —¡Olé los gachupines! ¡Camarero: aquí, al señor, otra media tostada por mi cuenta!

¡NO ME AMES!

Es de advertir, con verdadero regocijo, que disminuyen los crímenes pasionales.
 Esto no obedece seguramente á que las mujeres hayan dejado de jugar con los hombres y se hayan decidido, en su mayor parte, á no ser coquetas. Todo obedece, sin duda alguna, á que los jóvenes se han convencido ya — si bien al cabo de una experiencia dolorosa — de la verdad que encierra la frase célebre del no menos célebre Abelardo, químico, filósofo y amante.
 Dijo Abelardo: «Una pasión desgraciada es el encanto de una existencia.»
 Comprobado esto, el crimen pasional ha muerto para siempre, que diría Gedeón.
 Sólo es de temer que comiencen á matar á sus novias los amantes correspondidos, y que cuenten con la conformidad de sus familias.
 Al «¡Amame, ó te mato!» sucederá el «¡No me ames, ó te asesino!»
 Porque Abelardó decía bien. Un amor contrariado nos hace sublimes como tenores de ópera: encanta nuestra existencia con el lirismo de una pasión siempre viva.
 Un amor recíproco nos hace padres de familia y nos deja encadenados á una pasión muerta... y al cocido. ¡No me ames, no, amada mía!

LOS ARMENIOS

Siempre que algún conflicto internacional agita el occidente de Asia, nos trae el telégrafo la



noticia de una matanza de armenios. Pero, Dios mío, ¿qué pasa con los armenios?; ¿qué hacen los armenios?; ¿por qué no se defienden los armenios?... ¿Acaso es un pueblo nacido exclusivamente para satisfacer la sed de los dioses?
 Armenia es un país que pertenece á tres Estados: á Rusia, á Turquía y á Persia. De este modo, cuando una de estas señoras se enfada con la vecina, tiene bien á mano, en su propia casa, una válvula para desahogar su cólera: la emprende á linternazos con los armenios que le corresponden, para que rabien sus hermanos, los armenios del otro país, á quienes considera como enemigos.
 Es indudable que la Naturaleza lo tiene todo bien organizado.
 Armenia, de consiguiente, hace en el Asia occidental el triste papel de cabeza de turco.
 Esperamos que Wilson prenda fuego á este papel de Armenia.
 DIBUJOS DE ROLEDANO
 FERNANDO LUQUE

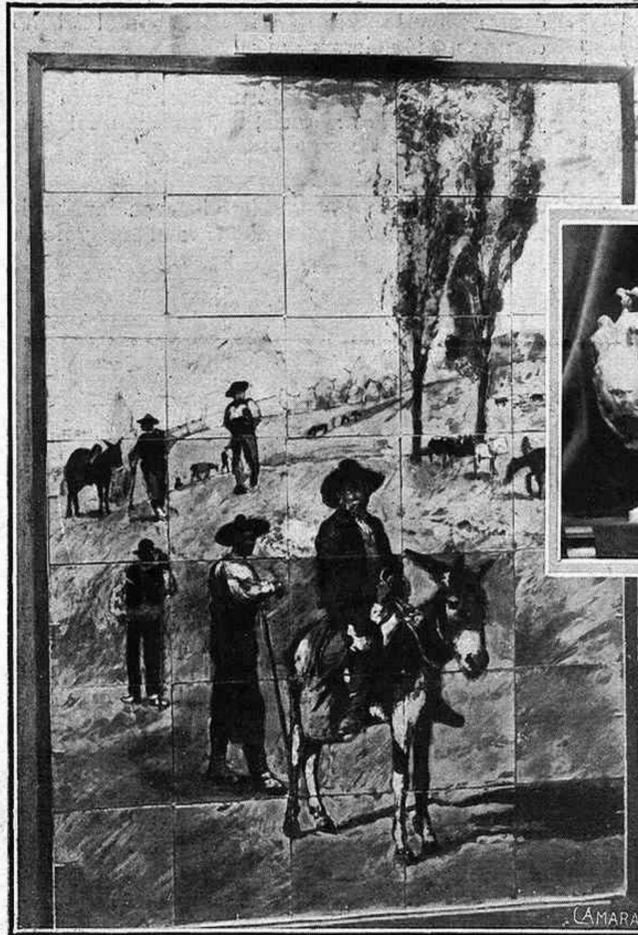
EN EL SALÓN DEL CÍRCULO LOS CERAMISTAS ESPAÑOLES



Instalación de los ceramistas toledanos Luisa Villalba y Sebastián Aguado



Instalación de la Escuela Madrileña de Cerámica



Azulejos pintados, originales de J. Ruiz de Luna



Instalación de Mariano Benlliure

Zuloaga. Un cacharro zuloagués es inconfundible. No podríamos decir esta misma alabanza de aquéllos que—á pesar de muy perfectos, de muy trabajados en todas las sucesivas manipulaciones, desde la puramente del oficio hasta las culminantes del arte—aspiran como logro final á la reconstrucción arqueológica ó á la limitación servil de estilos y coloraciones determinados.

Claro es que dentro de la sumisión á las normas de ayer hay artistas de un empuje original, como el Sr. Aguado y como su esposa doña Luisa Villalba, ambos de Toledo, que presentan objetos de elegante forma y de ricas tonalidades, desligados ya de la tradición toledana y con un sentido más gratamente moderno.

Siguen en mérito los vidriados del Sr. Ibáñez, que son de lo más bello de la Exposición y reveladores de un sutilísimo temperamento de artista.

Mariano Benlliure ratifica su cualidad graciosa, inspirada y atrevida de decorador y de orfebre. No tanto las esculturas esmaltadas, sino los dos jarrones pequeños con su audaz composición modelada, aseguran esa cualidad del maestro.

Simón Calvo, de Burgos, es una simpática revelación. Dentro de lo que aspiran los que se dedican á la humillada copistería de viejos estilos, Calvo es más que un modelo de paciencia, observación y adaptación temperamental. Tiene inspiración personal. Su instalación de barros es en extremo interesante.—S. L.

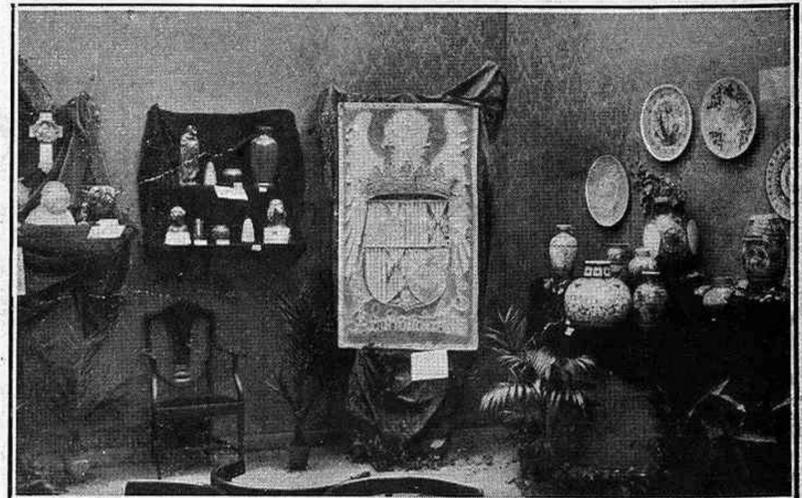
ORGANIZADA por la sección de Arte Decorativo, que preside Ramón Pulido, ha organizado el Círculo de Bellas Artes una interesante Exposición de objetos cerámicos, que durante el mes de Diciembre dió á su Salón un aspecto brillante y atractivo.

Concurrieron á ella los siguientes artistas: doña Luisa Villalba y D. Sebastián Aguado, de Toledo; D. Ramón López Segalés, de Andújar; D. Francisco Ibáñez, de Guipúzcoa; don Mariano Benlliure, de Madrid; D. Daniel Zuloaga é hijos, de Segovia; D. Simón Calvo, de Burgos; D. José Guardiola, de Barcelona; D. Juan Ruiz de Luna é hijo, de Talavera; la Escuela de Cerámica de Madrid y la Escuela Central de Maestras con un tapiz de encaje á la aguja dirigido por la señora Castellanos.

Ante todo la instalación fastuosa de los Zuloaga imponía el prestigio de su belleza. Los ceramistas que se llaman *puros* y *tradicionalistas* no miran con buenos ojos el arte de D. Daniel y de sus hijos. Nosotros, sí. Creemos que el verdadero maestro de la cerámica contemporánea, el que ha venido á dar ese carácter de genialidad que exige la obra personal de un artista creador, es Daniel



Instalación de objetos cerámicos de Daniel Zuloaga y sus hijos



Instalaciones de Mariano Benlliure, Francisco Ibáñez y de los Sres. Alcacer y Tevar

EL EXPERIMENTO BOLCHEVISTA

LOS HORRORES DE KHARKOF⁽¹⁾

II

EN nuestro artículo anterior expusimos las primeras innovaciones introducidas en Kharkof al ser ocupada esta ciudad por las tropas rojas y quedar bajo el gobierno de los comisarios soviéticos. Pueriles y ridículas unas, terriblemente vejatorias y tiránicas otras, aún no tenían, sin embargo, el carácter de reformas importantes. Estas comenzaron a aparecer con las disposiciones relativas a la enseñanza.

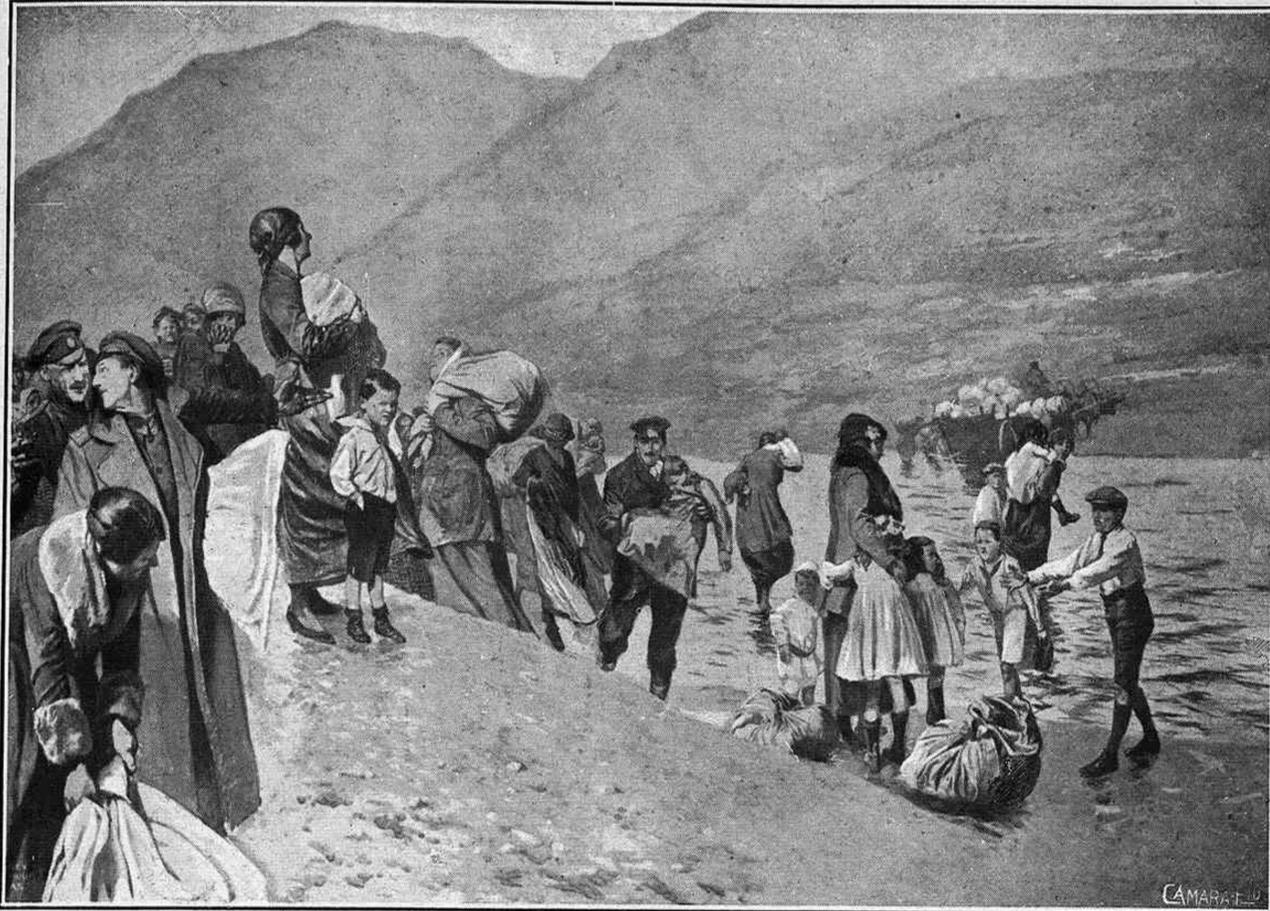
LA EDUCACIÓN SEGÚN LOS PRINCIPIOS BOLCHEVISTAS

La provincia de Kharkof, donde había venido funcionando un *zemstvo* ilustrado, poseyó durante los últimos tiempos del Imperio escuelas admirablemente organizadas. Además de las escuelas superiores, tenía la ciudad numerosas academias privadas, escuelas de Ingeniería, Veterinaria, Agricultura y Comercio, Universidad y un nutrido grupo de centros docentes profesionales.

Los bolcheviquis pusieron la dirección de las escuelas y centros docentes en general en manos de comisarios con facultades omnímodas. Una Junta, compuesta de cinco profesores y veinte estudiantes, quedó encargada de reorganizar el sistema de enseñanza, poniéndolo en armonía con los principios de la República soviética. La citada Junta adoptó las siguientes resoluciones, que comenzaron a ser aplicadas al punto:

- 1.^a La educación es libre en todas las escuelas.
- 2.^a Las personas mayores de diez y seis años pueden asistir a los cursos de la Universidad.
- 3.^a Quedan suprimidos los exámenes y las calificaciones en todos los centros de enseñanza.
- 4.^a Quedan abolidas las escuelas privadas como contrarias a la democracia.
- 5.^a Los estudiantes pueden pasar de una a otra escuela profesional cuando lo tengan por conveniente, computándoseles el tiempo invertido en las escuelas anteriores.
- 6.^a Queda abolida la jurisdicción de las Facultades sobre los estudiantes.
- 7.^a Quedan suprimidos los cargos honoríficos, empezando por el de rector.
- 8.^a Queda suprimido, por considerarse superfluo, el estudio de la Gramática.
- 9.^a Queda suprimida la Geometría como materia teórica.
10. Queda suprimida la Física como materia teórica.
11. Queda suprimido el estudio de la Historia, tal como hoy se venía realizando. El estudio de las guerras y de las dinastías será sustituido por el de la liberación social de los pueblos.

(1) Véase el núm. 316 de LA ESFERA.



Éxodo de los habitantes de Kislovodsk, ante la invasión bolcheviki

12. Se suprime la Facultad de Derecho, porque las leyes de la República de los Soviets han declarado arcaicas é inaplicables todas las leyes antiguas.

13. El martes se dedicará en todos los centros docentes a la explicación de los principios comunistas.

14. Se declara el domingo día de descanso en todos los centros de enseñanza.

15. Se suprimen las vacaciones que tengan una significación religiosa, entre ellas la Pascua de Navidad; y

16. Se declaran días de vacación escolar el 1.^o de Mayo y el 28 de Octubre, «días sagrados del proletariado».

Tales fueron las reformas más trascendentales decretadas por el Consejo de los Veinticinco. Añadamos que cada centro escolar superior tenía, además de su comisario director, su *soviet*, elegido por la Facultad y los alumnos. Los *soviets* de la Escuela de Medicina estaban constituidos por 68 profesores, 68 instructores y 68 estudiantes. Pero no se podía aplicar ninguna decisión del *soviet* sin la aprobación del comisario superior. El comisario de la Universidad era el judío Malich, estudiante de segundo año en la Escuela de Veterinaria. Tenía veintidós años cuando, por su cargo, pasó a convertirse en dictador de los bienes universitarios y de las enseñanzas facultativas. Malich, nombrado a poco gobernador de Crimea, fué reemplazado por Soskis, otro estudiante judío.

Dos meses después de la abolición de los exámenes, más de la mitad de los estudiantes universitarios exponían su deseo de poseer una prueba fehaciente de aplicación mediante exámenes y certificados, como se había venido practicando anteriormente.

EL RÉGIMEN SANITARIO Y DE HOSPITALES

Este se hallaba a cargo de un llamado ministerio de Higiene. Los edificios más hermosos de Kharkof son, sin duda, los tres hospitales de que dispone la ciudad. Eran hasta la llegada de los bolcheviquis verdaderos modelos de organización moderna. Con gran asombro de los médicos fué nombrado titular de dicho ministerio el doctor Tutiskim, al que la Asociación de facultativos, á consecuencia de varias quejas, había procesado y declarado incompetente para el ejercicio de la profesión, retirándole el título.



Ya jefe supremo de sus antiguos perseguidores, Tutiskim comenzó a tomarse el desquite, dejando cesante al catedrático alienista de la Escuela de Medicina, miembro eminente de la Facultad, y designándose él mismo para ocupar el puesto. Indignados los estudiantes, hubieron de plantearle inmediatamente el *boycotage*, dejando desierta la cátedra. Tutiskim prosiguió su obra

dando la jefatura superior de Higiene á un judío, empleado subalterno de un hospital.

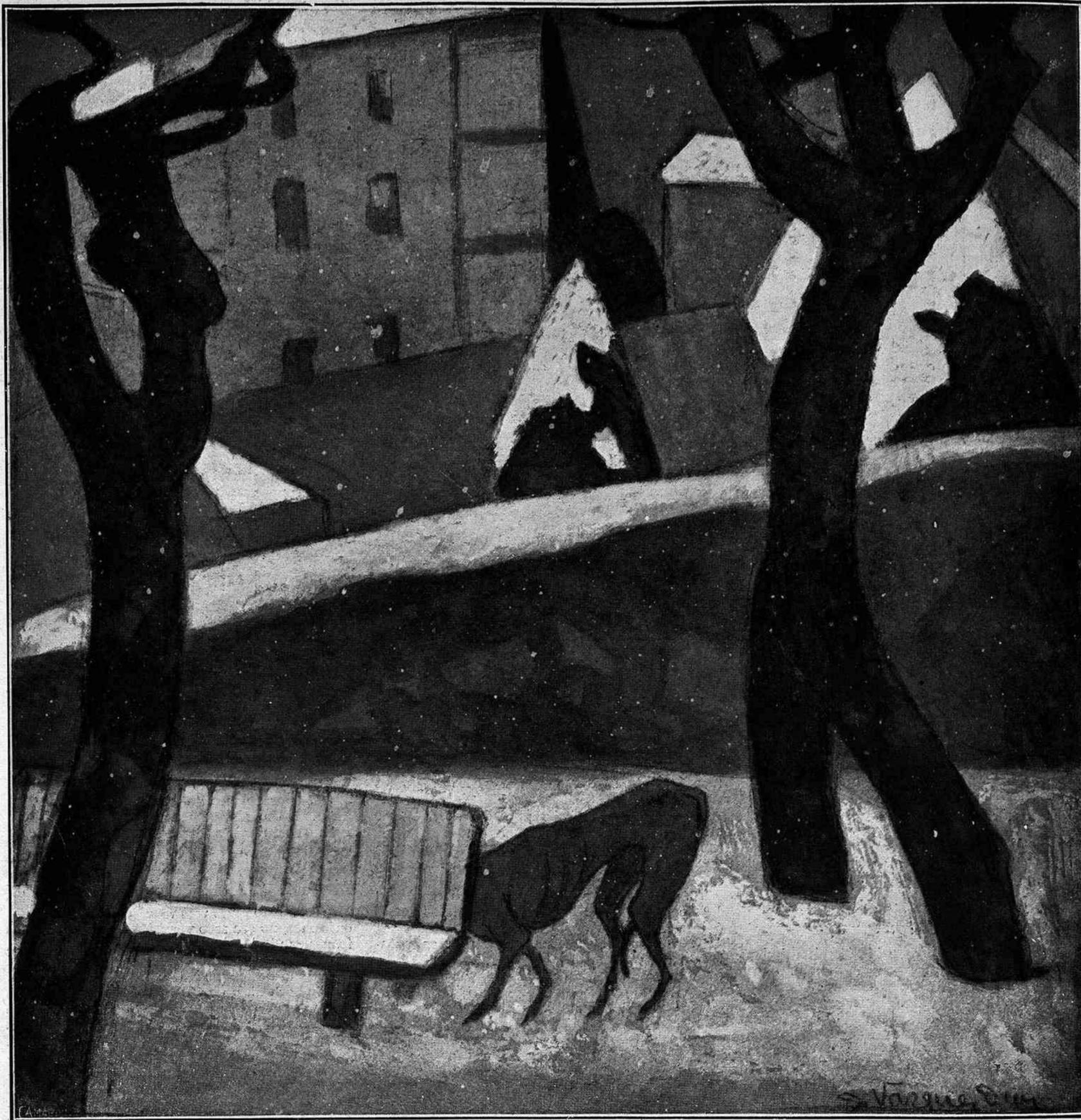
Los hospitales mayores de Kharkof son el de Alexandrovsky Petrenko y el Mekolaiotsky. Dispone el primero de 1.000 camas y de 700 el segundo. Pasaron á ser comisarios directores de ambos, por decreto de Tutiskim, un vidriero y un mozo de sala, pertenecientes á los mismos. Los dos eran judíos. Tenían los referidos comisarios de hospital la facultad de modificar los regímenes dietéticos de los enfermos, y, como puede suponerse, el referido derecho lo ejercían con frecuencia. A los heridos no se les renovaban los vendajes sino cada tres días, y en cuanto á los enfermos, no era raro ver á los atacados de tifus franqueando las puertas del hospital y recorrer, en pleno delirio febril, las calles de la ciudad. El abandono de los pacientes civiles era absoluto. Por lo general, no eran reconocidos y atendidos hasta veinticuatro horas después de su ingreso en el establecimiento. En cambio, los hospitales eran la verdadera tierra de promisión para los espías. Disfrazándose de enfermos ó de enfermeros, oían las conversaciones de los hospitalizados, ó procuraban ganar su confianza. Y ¡ay de aquellos infelices que manifestaban sentimientos reaccionarios! Horas después desaparecían para siempre. ¿De qué habían muerto?... De imprudencia.

Las farmacias fueron nacionalizadas, como toda la industria. A los propietarios se les permitió trabajar en ellas como mancebos, á las órdenes de los comisarios nombrados jefes de dichos establecimientos. Estas autoridades rojas no se cuidaban lo más mínimo de renovar las existencias farmacológicas, de suerte que no habían transcurrido dos semanas sin que se llegase á la mayor escasez de productos. Dichoso podía considerarse el enfermo medicinado cada setenta y dos horas. Esta terrible situación vino á agravarla el acuerdo del *soviet* de dependientes de farmacia, negándose á trabajar más de cinco horas. Como consecuencia de ello, los despachos sólo estaban abiertos desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde, permaneciendo cerrados los domingos y los días de fiesta bolchevista.

En nuestro próximo artículo nos ocuparemos de la organización de abastos y del régimen de las fábricas y de los ferrocarriles durante la dominación de las hordas rojas en la desventurada ciudad de Kharkof.

A. R.

MIENTRAS CAE LA NIEVE



I

Nieva. La ciudad vestida de gala está... Caen los copos implacablemente blancos. Medito. Sueño. Descubro mis ojos. Miro á través de los cristales. Un perro va con las orejas gachas cruzando las calles tristes. Desde mi alcoba diviso una plaza. Sus gigantes árboles dijéranse de armiño. Cesa el rumor de la vida. Y un profundo silencio invade las cosas. Supongo que así será el silencio precursor del día postrer del mundo.

II

El oído he de aguzar para percibir el golpe que da la nieve al caer sobre la tierra—levisimo, cual de algodón congelado...—

□□□

Pasan las horas; aumenta la tristeza. Y la ciudad no sale de su sopor. Piensa el poeta en los pobres, en los que no tienen techo, ni abrigo, ni luz, ni fe. En los que muriendo viven... En los que ahora tiritan, chocando diente con diente y exhaustos, dolientes, mustios,

heridos en los pulmones por los puñales del frío; sin una esperanza doblan sus cuerpos en los umbrales de los palacios de mármol. De las iglesias cristianas, sordas á la caridad verdadera é insensibles al amor; llenas de incienso y deslumbrantes de oro. El quisiera cobijarles á todos. Clamar que mienten los que cubiertos de joyas afirman que no es posible barrer de la faz del mundo el harapo y curar todas las llagas de la miseria. Decir con voz perdurable que no es falta, sino crimen,

dejar que se pudra vivo en una charca el hermano, mientras se goza entre sedas, oro y púrpura...

Después, al mirar por los cristales seguir cayendo la nieve, piensa el poeta, exaltado por su fe, que aquellos copos debieran, más diligentes, bajar en montón, labrando un sudario formidable sobre la ciudad cristiana sin amor y sin piedad. ¡Y en su delirio imagina que la ciudad es un muerto!

Alberto GHIRALDO

DIBUJO DE VÁZQUEZ DÍAZ

HIPOFOSFITOS SALUD

ESPARTA



Cuando después de una dolencia febril sigue una convalecencia larga y penosa, con pérdida del apetito, del poder digestivo y las fuerzas físico-morales, la Ciencia ha reconocido que el mejor remedio de tonicidad es el

Jarabe HIPOFOSFITOS SALUD

AVISO: RECHÁCESE EL FRASCO SI NO SE LEE
EN LA ETIQUETA EXTERIOR, CON TINTA ROJA,
HIPOFOSFITOS SALUD
EN LA ARGENTINA PÍDASE
"HIPOFOSALUD"



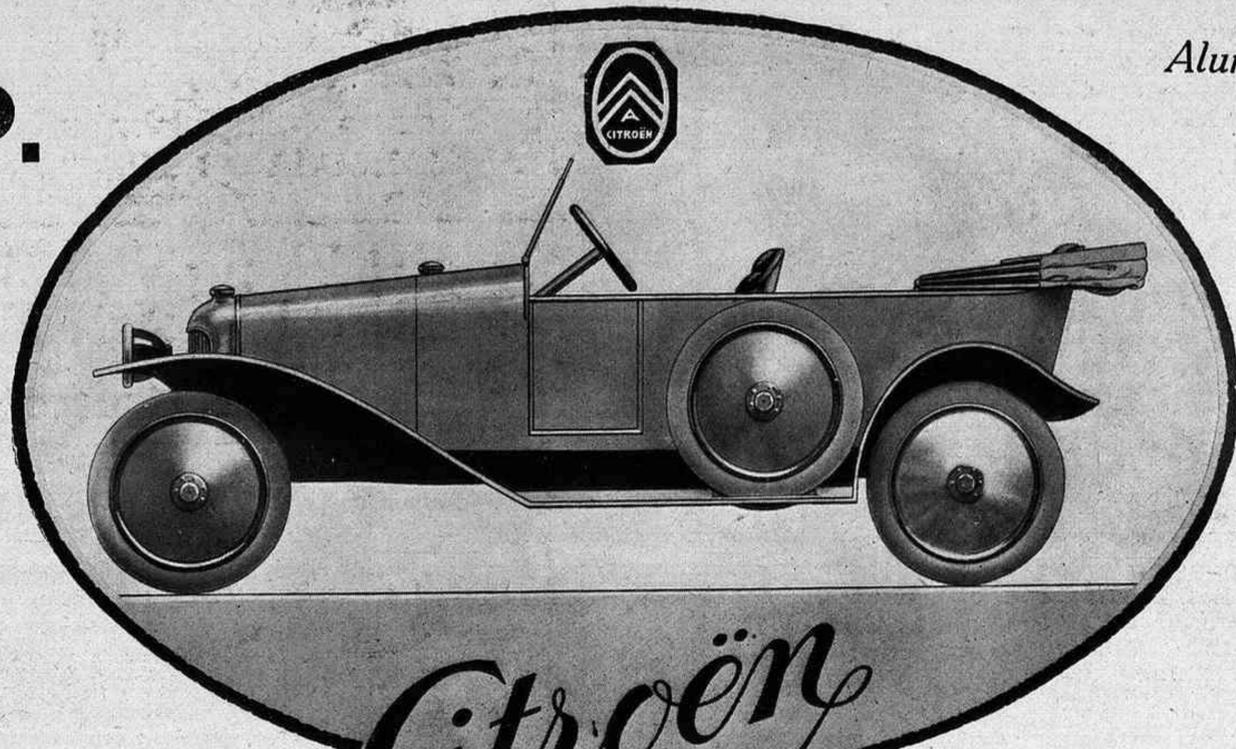
Aprobado por la Real Academia de Medicina.—30 años de éxitos crecientes

Agentes para la venta.—En la República Argentina: Iglesias, Bidón-Chanal y C.^a, Moreno, 661 y 663, Buenos Aires.—En Venezuela: Eliseo de Aramburu, Coli-
oso & Corazón de Jesús, 48, Caracas.—En Cuba: De venta en las principales farmacias y droguerías.—En Panamá: Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—
En Filipinas: G. Martini, Limited, Droguería, Manila.—En Colombia: J. M. y N. E. Acosta Madieto, Progreso, 5, Barranquilla.—En Chile: Eduardo Limiñana, Santa
Victoria, 350, Santiago de Chile.—En Puerto Rico: José Combas, Apartado 182, San Juan.—En Méjico: En las principales farmacias y droguerías.

El primer coche francés construido en grandes series

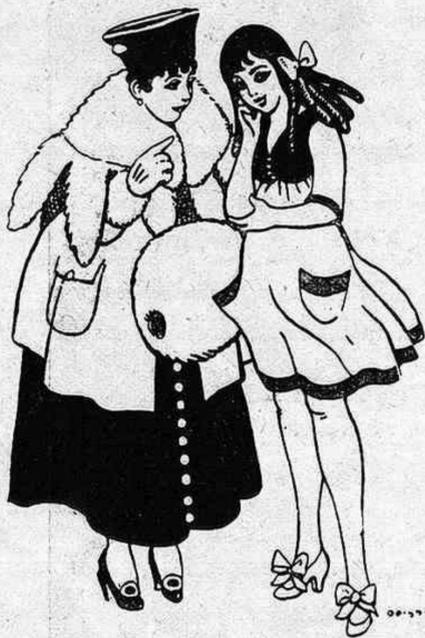
10 HP.

Alumbrado
y demarraje
eléctricos



André Citroën

Representantes para España: G. DE RISO Y C.^a, S. en C. - Goya, 6, Madrid. - Teléfono 1.500-S



No debes aspirar á gloria ni grandeza cuando ellas puedan labrar tu desventura; debes oponer un escudo á tu belleza usando los productos PECA-CURA.

Jabón, 1,50. - Crema, 2,40. - Polvos, 2,40. - Agua cutánea, 3,50. - Agua de Colonia, 3,50, 5,50, 9 y 15 pesetas, según frasco. - Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCÍO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. - Polvos, 4. - Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.



¿Quiere usted aprender idiomas?
Vaya á la

ESCUELA
BERLITZ

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará mejor

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É
INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

ALHAJAS

BRILLANTES, PERLAS, ESMERALDAS, ORO, PLATA, PLATINO, PAGAMOS SU VALOR

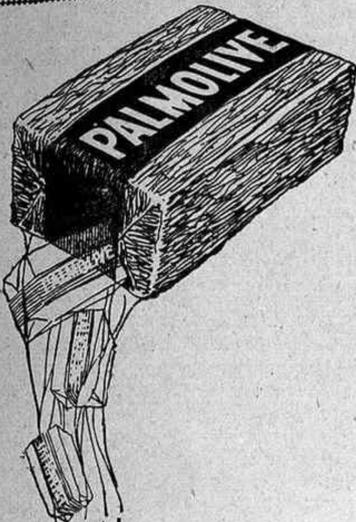
FERNANDEZ Y VEIGA

Esparteros, 16 y 18. - Telef.º M. 25-29. - MADRID

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización recienste, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.



El Lujo Del Antiguo Egipto Preparado Para La Belleza Moderna

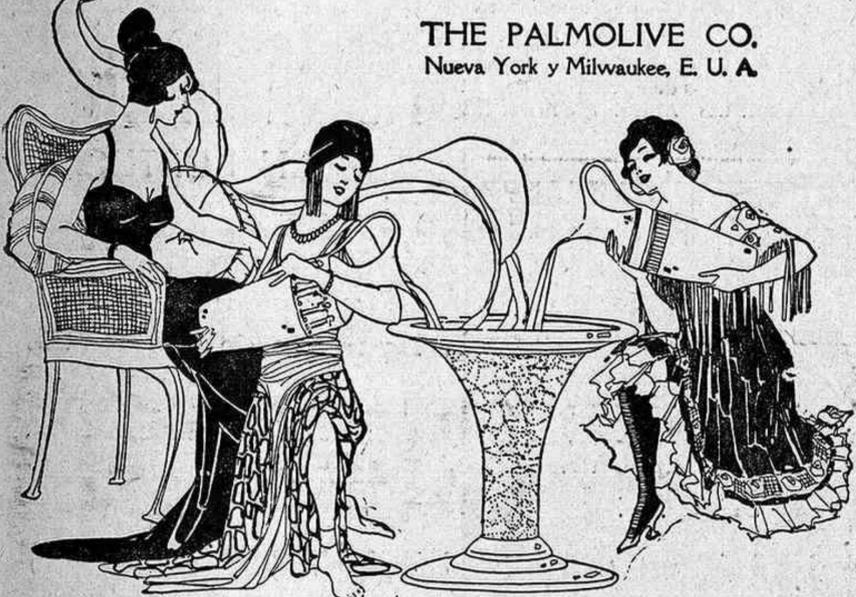
Jabón Palmolive

es la mezcla científica de los aceites de palma y oliva. Su fragancia delicada y su espuma abundante se adaptan al cutis más fino.

En el jabón Palmolive hallará Ud. los secretos de la belleza de Cleopatra. Una prueba dejará a Ud. convencido

De Venta En Las Principales Droguerías, Farmacias y Perfumerías,

THE PALMOLIVE CO.
Nueva York y Milwaukee, E. U. A.



Agente exclusivo para España: COMPAÑÍA GENERAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A.—Calle Caspe, 12, Barcelona

Lea Ud. los miércoles

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España



"¿Cómo es que pone Ud. objetos calientes sobre la mesa?
¿No teme Ud. arruinarla?"

"No, esta mesa está pulida con Cera Preparada de Johnson.
Da tanta protección al barniz que el calor no lo perjudica."

CERA PREPARADA DE JOHNSON

protege y conserva el barniz, haciendo mayor su duración y belleza. Limpia y pule en una operación. Cubre las manchas y rayas. Evita que el barniz se parta.

La Cera Preparada de Johnson puede usarse sobre el acabado más fino sin peligro alguno. La superficie como cristal que produce, protege el barniz y le dá el brillo de un espejo. No contiene aceite y no se pone pegajosa con el tiempo caluroso. No retiene las manchas de los dedos y no puede recoger el polvo. Puede usarse sobre

Muebles	Automóviles
Obra de madera	Pianos
Linóleo	Objetos de cuero

Quedará Ud. sorprendido de los resultados maravillosos de una sola aplicación de esta Cera.

El lugar donde haga Ud. sus compras puede proporcionarle los productos Johnson —si no los tuvieron, pueden obtenerlos de

S. C. JOHNSON
& SON

Fabricantes

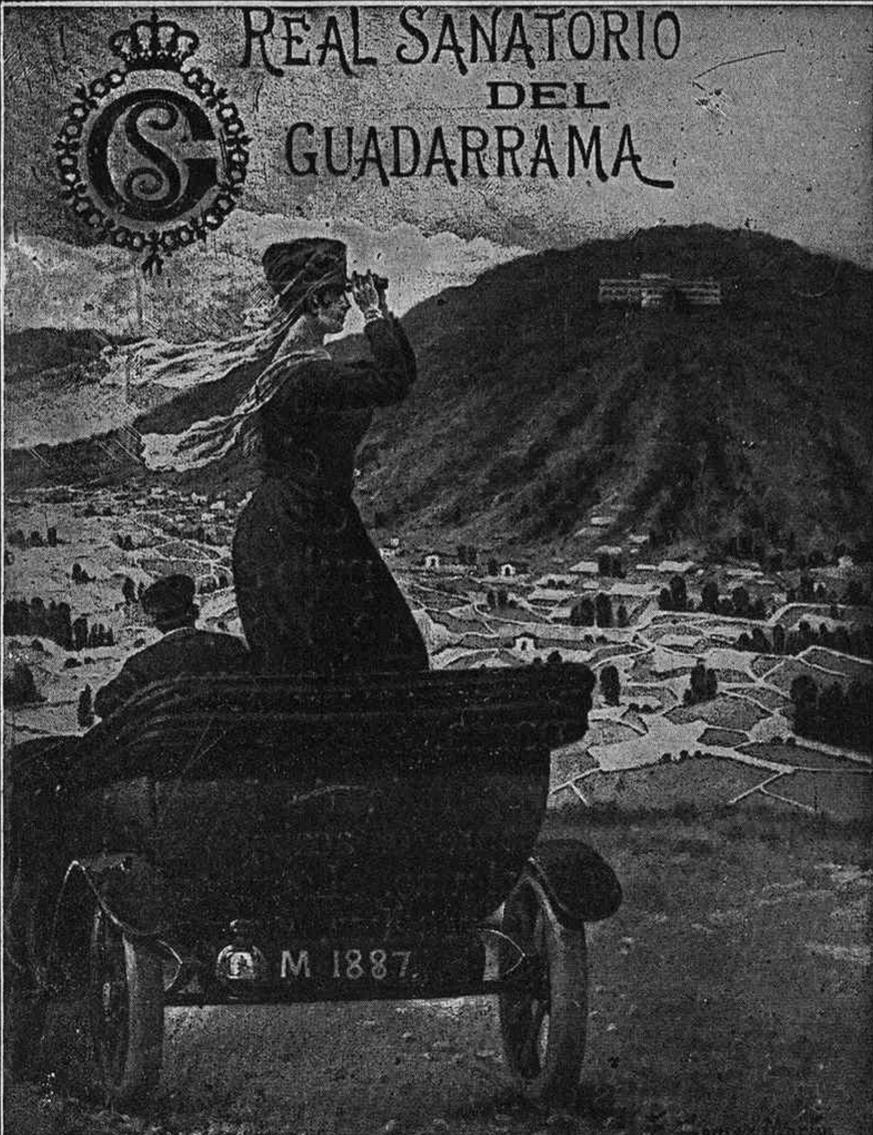
Racine, Wis., E U A





HERMOSA
 lo estará toda mujer
 que use los ideales
ALCOHOLATOS
 de jazmín, violeta, heliotropo, acacia, etc.
 CARMEN, 10, ALCOHOLERA

≡ **Misterios de la Policía y del Crimen** ≡
PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN



**REAL SANATORIO
 DEL
 GUADARRAMA**

PRIMERO Y ÚNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA
 Estación de altura: 1.700 metros sobre el nivel del mar.—Mayor sequedad de atmosfera
 y muchas más horas de sol que en sus similares del Extranjero.—Abierto todo el año.
 Para informes y admisión, dirigirse al Sr. Director-Gerente, **D. José Martínez Pardo Martín,**
 COLEGIO DE MÉDICOS, MAYOR, 1



MONNA VANNA
 sus perfumes embriagan

ÚLTIMAS NOVEDADES

MAGNATIC
 LILAS D'OR
 L'OISEAU BLEU
 PAVLOVA

PARFUMERIE MONNA VANNA PARIS-NEUILLY

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

La Esfera

ILUSTRACION MUNDIAL

MADRID Y PROVINCIAS...	Un año	30 pesetas
»	Seis meses	18 »
EXTRANJERO	Un año	50 »
»	Seis meses	30 »
PORTUGAL	Un año	35 »
»	Seis meses	20 »

Oficinas: Hermosilla, 57.—Teléfono S-9



PECHOS Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con **PILDORAS CIRCASIANAS**, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencia médica. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo!, 6 pesetas frasco. MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. JEREZ, González. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUNA, Rey. TOLEDO, Santos. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». TRINIDAD, Bastida. PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. SANTO DOMINGO, Fiallo. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta. Mandando 6,50 pesetas sellos á Pousarxer, Marqués Duero, 84, apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*

Lea Ud. los viernes
 la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

40 céntimos número en toda España

AGENDAS DE BUFETE
 Solucionada la huelga de Artes Gráficas, se han puesto á la venta en todas las Librerías, Tiendas de objetos de escritorio y Papelerías las acreditadas Agendas de Bufete para 1920.

ANISADO EXQUISITO
 «Las Cadenas de Navarra»
 COSECHEROS Y EXPORTADORES DE VINOS:
Hijos de Pablo Esparza
 VILLADA (Navarra)

DELEGACIÓN DE
«PRENSA GRÁFICA»
 EN PORTUGAL:
D. Alejo Carrera
 Rua Aúrea, 146,
 y Apartado de Correos 122
LISBOA

ANTIGÜEDADES
82, ATOCHA, 82
 :: Objetos de ocasión ::

TINTAS
 LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS
 DE
Pedro Closas
 ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS
 Fábrica: Carretas, 66 al 70 BARCELONA
 Despacho: Unión, 21

FÁBRICA DE CORBATAS 13, CAPELLANES, 13
 Géneros de punto. Elegancia, Surtido, Economía. PRECIO FIJO. Casa fundada en 1873.

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6 MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS